

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
LXII

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

ESCLAVOS NEGROS
EN CARTAGENA
Y
SUS APORTES LÉXICOS



BOGOTÁ

1982

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
LXII

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

ESCLAVOS NEGROS
EN CARTAGENA
Y
SUS APORTES LÉXICOS



BOGOTÁ

1982

B. AFRONEGRISMOS LÉXICOS

VEGETALES

BANGAÑO, A

Bangaño es el fruto seco de una calabaza (*Lagenaria Vulgaris*, Serg) que por su poco peso, su adecuado tamaño y sus paredes fuertes es muy utilizada por los campesinos de la Costa para el acarreo de agua. También se usa para hacer suero de leche. Hay especies que producen frutos 'picones', largos, o 'de cintura' y otras que los dan esféricos. Con estos últimos se hacen *bangañas* o *totumas*. La misma distinción opera en San Basilio de Palenque: *bangaño* es allí el fruto entero que sirve de recipiente y *bangaña* es la totuma, o sea el fruto redondo, cortado en dos (observación personal, enero 1979).

En Ayapel (Córdoba) recogimos estas precisiones: la planta "es como la de calabaza pero no es trepadora". La flor es blanca: "si se mira mucho la flor o el fruto pequeño se caen. se le echa yerbita encima para que no los vean"... "Para preparar el recipiente se le corta el pezón al fruto y se echa entero al agua para que se le pudra la pulpa y se le endurezca la corteza. No hay necesidad de sancocharlo. Se deja allí como un mes; se le saca entonces la pulpa y se pone al sol para eliminar el mal olor". En Ayapel al fruto esférico (considerado hembra) se le llama *bangaña* y de él se sacan las *totumas* sin requerirse un proceso tan complicado. Al macho, "que es largo, o 'de cintura', se le mocha el pico" y se somete al procedimiento anteriormente descrito. *Bangaño* y *bangaña* han pasado a designar la planta en Ayapel: "Voy a sembrar una mata de *bangaño* o de *bangaña*" es frase usual allí. Según Lanao en Riohacha *bangaña* es "bangaño en Cuba" (*Apunt.* 211). En Antioquia *bangaño* es 'calabazo grande' (FLÓREZ,

Antioquia, 309). Al parecer estas voces no son corrientes en otras regiones de Colombia.

La más antigua documentación (siglo XVIII) del uso de *vagaña* [sic] en Colombia está en Basilio Vicente de Oviedo: "en partiéndose por la mitad llaman a esas vasijas *totumas*; otros las llaman *mates* y otros *vagañas*" (cit. por PATIÑO, *Plantas*, II, pág. 235). El padre Joseph Palacios de la Vega atestigua el empleo de *vangaño* al sur de la provincia de Cartagena en 1787 "viniendo cada uno con un *vangaño* colgado del hombro" (PALACIOS, *Diario* pág. 97). Aquí *bangaño* es seguramente el calabazo entero y no la *totuma*.

Pasemos a América: en Cuba *bangaño* es "la vasija hecha del epicarpio duro de ciertos frutos, como güira", (SANTAMARÍA, *Dicc.* I, 184). La *bangaña* es en algunos ritos de los negros cubanos "la cazuelita de cedro" (CABRERA, *El Monte*, 265). El anotador de Pichardo, Dr. Esteban Rodríguez Herrera (1953) es más preciso: "unos dicen *bangaño* y otros *bangaña*, refiriéndose al fruto de ciertas cucurbitáceas o a las vasijas que con ellas se forman cortándolas por la mitad". Agrega que es vocablo "de muy restringido empleo en esta Isla, donde es casi desconocido a no ser en ciertas localidades del interior" (PICHARDO, *Dicc.*, pág. 77). Según Morínigo *bangaño*, *a* es en América Central, República Dominicana y Panamá el "fruto de una calabaza y vasija que se hace de ese mismo fruto" (*Dicc.* pág. 85). Deive define *bangaña* para la República Dominicana como: "fruto de calabaza, güira y otros", (DEIVE, *Dicc.* pág. 177). Gagini no lo registra para Costa Rica. No se conoce en otros países iberoamericanos. Está pues limitada esta voz a una zona del Caribe de clara influencia negra, lo que invita a pensar en un origen africano. No la hemos encontrado tampoco en el *Vocabulario Andaluz* de Alcalá Venceslada ni en los vocabularios indígenas de América. En cambio, en el *Dictionnaire Kikongo Français* del padre Laman aparecen *bùngu* como 'calabaza' (pág. 78) y *ngánda*, en la zona del oeste, como 'canasta grande' y 'tonel de hojas de palma (más estrecho en lo alto) para conservar manís' (*Ibidem*, pág. 683); *bànga* es en el Oeste del Congo 'especie de cesto' (*Ibidem*, pág. 18) y

lu-banga es una "planta trepadora de donde se hacen cestos (*banga*)" (*Ibidem*, pág. 410).

En el Uruguay se llamaba *bubango* a lo que en Argentina se conoce con el nombre de 'zapallo de Angola', caracterizado por su cáscara dura y resistencia al frío (LA GUARDIA, *Afronegrismos*, pág. 58). El Río de la Plata es también zona de influencia bantú, debido a la gran emigración de esclavos angoleños, procedentes del Brasil en su mayor parte y también directamente del África.

En yolofo *bagaan* es una 'calabaza grande' y un gran recipiente en madera para poner los platos (*Lexique Wolof-Français*, I, pág. 34). Nos parece más probable la etimología bantú porque las voces citadas del kikongo, por su estructura y su sentido, son las que están más cerca de nuestro *bangaño*. Sin embargo muchas de ellas se refieren a recipientes demasiado grandes. Esta dificultad se salvaría si tenemos en cuenta que, en la misma lengua kikongo, *nyō* es 'pequeño' (LAMAN, *Dict.* pág. 816). Podemos, pues formular la hipótesis, muy plausible, sobre el origen kikongo de *bangaño*, a. Agreguemos que en el Este y Suroeste de África existe un radical bantú: *tàngá*, equivalente a "pumpkin" (GUTHRIE, *Comp. Bantú*, Tomo IV, C. S. 1676) que está, sin duda, emparentado con las voces kikongo. No hemos encontrado ninguna voz similar en efik ni en ibo.

BICHE (adj.).

Rufino J. Cuervo coloca esta voz entre aquellas cuyo origen ignora y la define como: 'teniente', 'verde', si es fruta; 'en cierce', 'en leche', si es fruta o planta; 'enteco' o 'canijo', si es persona (*Apuntaciones*, N^o 1009). Esta última acepción, seguramente derivada, ha desaparecido ya del uso común. En cambio las otras dos, especialmente la primera, conservan plena vitalidad, no solamente en Cartagena y en la Costa Atlántica, sino en toda Colombia. En el Valle del Cauca, por ejemplo, designa a la "caña que no está madura" (JENNIE FIGUEROA, "Léxico de la caña de azúcar...", en *Thesaurus*,

BICC, XVIII, pág. 600). En Antioquia “lo que está verde y sólo se lo aplicamos a frutas” (CADAVID 44, citado por JENNIE FIGUEROA, *Ibidem*). Lo propio ocurre en la Costa Atlántica, en donde en general, *biche* indica un estado anterior a ‘verde’ (REVOLLO, *Costeñismos*, 278). Esta gradación también existe en San Basilio de Palenque (observación personal, enero 1979). En el interior del Departamento de Bolívar y gran parte del Departamento de Sucre el orden aplicado al grado de desarrollo de las frutas es el siguiente: *biche*, ‘verde’, ‘hecha’ y ‘madura’ (información del dr. Carlos Villalba Bustillo).

Se usa en gran parte de Colombia la expresión ‘madurarse biche’ aplicada a personas que llegan precozmente a una situación o estado y que, a veces, fracasan. El origen vegetal de tal dicho es evidente, pues lo mismo les ocurre a las frutas que, por cualquier cambio climático, maduran antes de tiempo y se vienen al suelo¹⁶.

“En Argentina dícese de las frutas verdes y de las personas débiles, flacas o de mal color” (SANTAMARÍA, *Dicc.* I, 209). No lo hemos encontrado en Segovia, aunque sí está en MORÍNIGO (*Dicc.* pág. 93). La relación con el uso colombiano salta a la vista. *Biche* no se emplea en otros países de América, excepto en Méjico, en donde tiene otros significados provenientes, sin duda, de lenguas indígenas locales.

Tascón lo deriva del quechua *huishi*, ‘ternero’, o ‘cría de cuadrúpedo’ y dice que en el Valle del Cauca se aplica no solo a frutas sino también a maderas, bejucos y hasta ganados y aves de corral (TASCÓN, *Dicc.* págs. 76, 77 y 457), lo que no es usual en Colombia.

Biche tiene un origen claramente bantú. En la conocida obra de Guthrie aparecen como radicales comunes a las lenguas bantús orientales: **bíchi* y **bichi* y como radical común de las lenguas bantús occidentales **bíchu*, todos con el equivalente

¹⁶ En el siglo XVIII se aplicó *biche* en Colombia a un metal: el platino, que se llamaba ‘oro biche’, el cual se menospreciaba entonces (ENRIQUE CABALLERO, *Incienso y pólvora, comuneros y precursores*, Editorial Pluma, Bogotá, 1980, pág. 204).

de 'verde' o 'crudo' (*Comp. Bantu*, III, C. S. 102x, 102y y C. S. 103). No es extraño, pues, que *biche* se emplee en Argentina, en donde la influencia bantú fue decisiva, y en Colombia, en donde los negros de origen bantú llegados a Cartagena constituyeron el grupo relativamente, si no absolutamente, más numeroso en la primera mitad del siglo xvii y siguieron llegando después en una proporción importante. Hoy los bantúismos son predominantes en San Basilio de Palenque (Granda, "Notas sobre el léxico palenquero de origen bantú", en *Estudios lingüísticos*, págs. 453-458 y "Sobre la procedencia africana del habla criolla de San Basilio de Palenque" en la misma obra págs. 441-452) y *biche* = 'verde', aplicado a frutas, conserva allí plena vigencia, como pudimos comprobarlo en nuestra visita realizada en enero de 1979 y en posteriores conversaciones con palenqueros. No lo encontramos tampoco en los vocabularios efik, ibo y yolofo que manejamos.

CANDIA.

La *candia* (*Hibiscus Esculentus*, Lin.) es en Cartagena el nombre aplicado a un fruto alargado o cápsula pentagonal, mucilaginoso, siempre de color verde que, a pesar de su sabor algo insípido, es el factor indispensable de la llamada 'sopa de candia', que debería denominarse más bien 'sopa de pescado ahumado', ya que es ése (preferiblemente la mojarra) su más importante elemento. La *candia*, que seguramente procede de África, le da a esta deliciosa sopa su consistencia y su espesor (característicos de ciertas sopas del continente negro). Los restantes ingredientes son también africanos: pedazos grandes de ñame y unas bolas de plátano maduro y verde machacados juntos. Se suele condimentar con cebolla, tomate, ajos, ajíes, etc. Según el completo libro de recetas de Teresita Román de Zurek, la sopa de *candia* se puede hacer también con cerdo, en lugar de pescado (*Cartagena en la olla*, pág. 90). Tiene también amplio consumo popular la candia sancochada, sazonada con limón.

* * *

Otra sopa espesa de probable origen africano es el *selele* (¿vendrá este nombre de *serere*, denominación que se da a los berbesís del Senegal?), que se compone de cerdo, ñame, carne salada, yuca, *guandú*, plátano y 'frijolito de cabeza negra'. Este último es, probablemente, también de procedencia africana, como lo deja suponer el abundante consumo que se hace de él en los sectores populares de Bahía (Brasil), según pudimos comprobarlo personalmente en 1974 y el hecho de que algunas personas de edad de Cartagena lo llamen todavía 'frijolito balanta'. Pérez Arbeláez registra el 'frisol de pinta negra' o 'pajarito' (*Vigna Catjang*, Walpers) como procedente de África. (*Plantas útiles*, pág. 608). Se puede hacer también el *selele* con 'frijolitos verdes' llamados también 'huele-huele'. (ROMÁN, *Cartagena en la olla*, pág 91). El 'fríjol verde' se llama así porque se vende, ya hecho, dentro de la vaina verde, aunque los granos son de color morado oscuro; *huele-huele* podría ser una reduplicación del kikongo *mfwèle* = "especie de frijoles finos", tal como la que existe en esa misma lengua: *mfwèle-mfwèle* que equivale a "menudo, muy fino, pequeño" (LAMÁN, *Dict.*, 561)

* * *

Aunque Malaret lo registra para Venezuela (*Diccionario*, s. v.) el nombre *candia* es usado casi exclusivamente en Cartagena, si bien en Barranquilla se le da algún empleo (SUNDHEIM, *Vocabulario*, pág. 128) y quizá también en Santa Marta. Pero en esta última ciudad se prefiere la denominación *chicombó* (dato del dr. Alfredo Fuentes Diago). En Mompós y en Antioquia se la llama *quimbombó* (ALARIO, *Lexicon*, pág. 55), que es la voz más generalizada en la zona del Caribe.

Así, en Cuba predomina *quimbombó* (CABRERA, *El Monte*, 532) y en la época de Pichardo también *bombó* (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.). En Haití se la conoce con el nombre de *gonbo* (PELEMAN, *Diks.*, s. v.). Según del Rosario en Puerto Rico prevalece *quingambó*, pero además se usa *quimbombó*, *quin-*

gambó, *chingambó* y otras (ROSARIO, *Vocab.* pág. 46). Según Alvarez Nazario en Venezuela se dice *quimbombó*; en Curazao *guiambó* (en papiamento) y *guingambó* (en holandés); en Brasil *quingombó*, *quimbombó*, *quingobó*, etc.; en francés criollo antillano *guingambó* [usada por Labat desde 1694], *quigombó*, *congó* y *gombó*. Con esta última variante, cambiando el acento, se bautizó en Luisiana la popular sopa hecha con la citada legumbre (*gumbo* o *gombo soup*); en el sur de los Estados Unidos y en dialecto 'gullah' se dice *gumbo* o *gombo* (al vegetal y a la sopa). La procedencia de todos estos nombres es bantú: *kingombó* es voz patrimonial del quimbundo (Angola del Norte) y *tshingombó* del tshiluba (Congo Meridional) (ALVAREZ NAZARIO, *Elemento*, págs. 223, 224, 225). Friederici hace provenir *gombo* de la voz congoleña y angoleña *quillobo* a través del portugués brasileño *quingomba* (*Am. Wört.*, 288). En Brasil está también muy generalizado el vocablo *quiabo*, para designar el mismo fruto (MENDONÇA, *Influência*, pág. 259) cuyo consumo es muy amplio en zonas de influencia negra como Bahía, Ouro Prêto, Rio de Janeiro, etc. y que se encuentra más cercano al étimo *quillobo*.

Ante este alud de voces de clara fonética africana, nuestra *candia* sonaba extrañamente castiza. SUNDHEIM (*Vocabulario*, pág. 128) la relacionaba, sin fundamento, con la isla de Candia o Creta. En vano la buscamos en los *Vocabularios* y *Diccionarios* peninsulares. Un día, casi por azar, leyendo *La Langue Mandingue* de Maurice Delafosse, sin propósito deliberado, dimos con las voces mandingas *gbā*, *gwā* y *gba*, aplicadas a esta planta y, al pie de la respectiva entrada, aparecía el equivalente peul o fulani: *ḵandyal*, (*Ob. cit.*, II, pág. 258). Delafosse cita sobre todo, dialectos fulanis del interior.

El fulani, peul, pulaar, o fula es, como las lenguas bantús, un idioma de clases en los nombres, que son indicadas por diversos afijos. El *gombe-fula*, por ejemplo, posee 25 clases, entre ellas las de árboles, líquidos, partes de árboles y plantas y productos de árboles y plantas. Pero mientras las lenguas bantús marcan las clases generalmente con prefijos, el fulani lo hace con sufijos y, a veces, con cambios en la consonante

inicial del nombre o del adjetivo (*Current Trends in Linguistics*, pág. 72). En *ḳandyal*, al ó l es posiblemente un sufijo aplicado a los frutos o a las plantas en general.

Lo que resulta curioso es que la presencia de fulas o folupos en nuestro territorio no fue nunca significativa (sin embargo dos intérpretes de San Pedro Claver llevaban el apelativo Folupo). Sí lo fue, en la primera mitad del siglo XVI, la de sus vecinos los yolofos y en esa época empezó a disgregarse precisamente el poderoso imperio yolofo. ¿Vinieron fulas o folupos del Senegal a Cartagena con el nombre de yolofos (a pesar de su color menos oscuro) como llegaron mucho tiempo después, y obviamente por motivos muy distintos, libaneses y sirios con el nombre de turcos? ¿Tendrá también el yolofo una voz similar?. Sí la tiene y más cercana a nuestra *candia*. En el *Lexique Wolof-Français*, ya citado, que consiguió en Dakar nuestro amigo el dr. Henrique Tono con la colaboración del profesor senegalés Stanislas Adotevi, aparece *ḳanja* con el sentido de 'gombo' (*Hibiscus Esculentus*, L.). En la introducción de esta obra se nos dice que *j* equivale aproximadamente a *di* en el francés 'dieu'. 'Radio', por ejemplo, aparece escrito *rajo* (*Lexique Wolof-Français*, págs. 242, 14 y 189). Habiendo escrito al dr. Adotevi, director de estudios de la "Université des Mutants de Gorée", la isla desde donde los negreros embarcaban los esclavos hacia América, en procura de mayores datos, éste nos informó en una carta personal que: "existe aquí [Dakar] una "soupe kanja", hecha a base de *candia*, pescado ahumado, un poco de carne, aceite de palma, etc." ¡Es ése sin duda el origen de nuestra sopa!

En el peul o fulani hablado en Futa Toro se dice *ḳanjál* y se advierte que *j* es oclusiva, sonora, palatal, es decir, un fonema equivalente de la *j* francesa (ǰ) (*Petit Vocabulaire de la Langue Peul Parlée au Fouta Toro*, pág. 39 y "Alphabet peul", sin página, al comienzo de la obra). Nuestra *candia* está muy cerca de la voz yolofo *ḳanja* pero también de la palabra fulani que cita Delafosse: *ḳandyal*. Existe pues, la duda sobre su origen exacto, aunque lo más probable es que pro-

ceda del Senegal, es decir, del yolofo o de una lengua fulani costera.

Queda ya claro, en todo caso, que *candia* (tanto la planta como la palabra) nos vinieron de África y se confirma la teoría de que las voces adoptadas con prioridad en el tiempo predominan casi siempre sobre las que llegan después, y que la fuerte presencia bantú, tan importante a comienzos del siglo xvii, no pudo imponer, al menos en Cartagena y lugares vecinos, una de sus palabras patrimoniales más importantes, como sí ocurrió en toda la zona del Caribe y en otras regiones de la propia Colombia¹⁷.

GUANDÚ, GUANDUL.

Es el *Cajanus indicus* (L) Spreng, conocido en Cartagena con la denominación de *guandú* y en varias zonas del Departamento de Bolívar con el nombre de *guandul* (dato del Dr. Aníbal Noguera), que también se emplea en otras regiones de Colombia. Este último nombre se documenta en la isla Española desde 1680 (PATIÑO, *Plantas cultivadas*, IV, 102, 103). En Costa Rica, Cuba y Puerto Rico, se le llama *gandul* (MALARET, *Lexicon* s. v.) y en los dos primeros países y Honduras, también *guandú* (MALARET, *Dicc.* s. v.). En Puerto Rico el plural prevalece en la doble forma de *gandures* o *gandules* (ROSARIO, *Vocab.* pág. 44). En Cuba, en la época de Pichardo, predominaba *guandú* pero, según agrega su anotador, *gandú* es hoy la forma general (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.). Lydia Cabrera usa la voz *gandul* y anota que es "de poco consumo en la Habana" (CABRERA, *El Monte*, págs. 429, 430). En la Repúbli-

¹⁷ Seguramente se refiere a nuestra *candia* este temprano testimonio de Luis de Mármol (1573) en que al hablar de las tierras de los negros situadas a orillas del Río Níger y de otros "que atraviesan por ella[s]" precisa: "Ribera de los rios ay muy buenos pastos para ganados y tierras donde siembran Mijo y *Alcandia* en cantidad, aunque el principal sustento de los negros son unas rayzes como Batatas que llaman ñame" (LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción General del África (1573-1594)*, C. S. I. C. Madrid, 1953, tomo I, pág. 16 r).

ca Dominicana se dice *guandul* (observación personal, 1963) y en Brasil *guandú* (MENDONÇA, *Influência*, pág. 227), que parece ser la voz que predominó inicialmente en América Latina.

Es arbusto coposo, con vainas velludas que contienen guisantes de color verde (secos son blancuzcos), con los cuales se elabora en la Costa Atlántica de Colombia un sabroso dulce, especialmente durante la Semana Santa. Entra a veces como ingrediente del *selele* (ver *candia*). También se consume en la Costa mezclado con arroz, especialmente durante la estación lluviosa. Con las hojas del *guandú* se prepara un baño para las parturientas, para los resfriados y para eliminar el mal de ojo y la mala suerte.

“Echar más vainas que mata de *guandú*” es en la Costa Atlántica frase aplicada a personas complicadas o pretenciosas. En San Basilio de Palenque *guandú* es “dulce de Semana Santa” (observación personal, enero 1979), pero también se emplea allí para hacer “mote [papilla, puré] y conservas” (información de 1981). En Venezuela al *guandú* se le llama *quinchoncho* (ALVARADO, *Voces Indígenas*, pág. 305) que parece voz bantú (cf. *quimbombó*, s. v. *candia*). En la parte francesa de Santo Domingo se conocía, entre otros, con los nombres ‘pois d’Angole’ o ‘pois de Congo’ (PATIÑO, *Plantas*, IV, pág. 103). Hoy se dice ‘pois Congo’ en Haití. Todo ello no hace sino confirmar que nuestro arbolito vino de África, quizá de la zona bantú occidental, como la voz *guandú*.

En efecto: *guandú* proviene claramente del kikongo *wáнду* que el padre Laman define como “petits pois” (*Dict.* pág. 1092). El *wáнду* es, además, registrado por Balandier como uno de los componentes básicos de la alimentación del Congo en los siglos XVI y XVII (BALANDIER, *La vie quotidienne*, pág. 82). No tiene fundamento la afirmación de Valdés Bernal de que el cubano *gandú* (*Cajanus Indicus*, Spreng) sea voz posiblemente arawak (PERL, *Studien*, 51).

MAFAFA Y MALANGA.

La *mafafa* (*Xanthosoma Mafafa*, Schott) pertenece a la decorativa familia de las aráceas: anturios, caladios, balazos, filodendros, etc. La *mafafa* es en la Costa Atlántica y en Antioquia planta muy popular en los jardines sombríos, sembrada allí con fines exclusivamente ornamentales y no alimenticios. En cambio la *malanga* (*Xanthosoma edule* C. F. Meyer), su pariente cercana, produce rizomas comestibles muy apreciados en las islas del Caribe. En Haití su consumo es muy amplio y se la llama también *malanga* (observación personal, 1963). La voz *malanga* la trae Pichardo, quien registra un amplio consumo en Cuba de sus rizomas (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.). *Malanga* es usual en Puerto Rico en donde también es “una de las viandas favoritas” (MALARET, *Vocab.*, s. v.). *Malango* y *mafajo* son allí variedades de plátano (*Musa*) (*Ibidem*, s. v.). En Colombia, en cambio, tiene escasísimo consumo humano (PÉREZ ARBELÁEZ, *Plantas*, págs. 204, 205). La voz *malanga*, según Alvarez Nazario viene del kikongo *langa*, plural, *malanga* (*Elemento*, pág. 218). Pero el padre Laman trae en kikongo la voz singular *ma-lánga* (Noreste) que define como “planta de la cual se comen las hojas y los tubérculos” (*Dict.* pág. 486).

En Filipinas se le da el nombre de *mafafa* a una variedad de *malanga*. Alvarez Nazario afirma que tal denominación llegó allí desde América a través de Méjico (*Elemento*, pág. 212). En Méjico se la llama también *mafafa* (SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, 212), pero debe ser voz importada porque el nahuatl no tiene *f*. La *mafafa* es originaria de América (PATIÑO, *Plantas*, II, 18) pero no parece que su nombre sea aborigen. Sin descartar totalmente esta posibilidad, creemos que *mafafa* puede estar relacionada con la voz *mafuso*, que estudiamos enseguida, por la similitud entre sus hojas y las del plátano. Una canciónailable muy popular en la Costa por su ritmo alegre y contagioso, lleva el nombre de “La matica de *mafafa*”.

MAFUFO y GUINEO.

Mafufo es el *guineo* o 'platanito' (*Musa paradisiaca, sapientum*) de cuatro fillos. Hemos oído poco esta denominación en Cartagena, quizá porque ya no se consume casi allí este tipo de banano, pero en cambio es usual en las aldeas de población predominantemente negra o mulata del Departamento de Bolívar, como La Boquilla y San Basilio de Palenque. Algunos palenqueros no le dan sentido específico a esta palabra, sino que la emplean para designar "el plátano o platanito que se pone en el sancocho" (información de 1981). Se emplea también en el interior del mismo Departamento de Bolívar para designar al banano de cuatro fillos (dato del Dr. Aníbal Noguera). *Mafafo* en Puerto Rico es "una variedad de *guineo* (plátano). Se come cocido" (ROSARIO, *Vocab.*, pág. 49).

Guineo es, desde luego, nombre africano (de Guinea, que a su vez proviene del bereber *Akal n-Iquinawen* = 'Tierra de negros') empleado en Colombia, principalmente en la Costa Atlántica, con el sentido exclusivo de 'banano', al igual que en la zona del Caribe y Golfo de Méjico: Antillas, Centroamérica, Venezuela y Méjico, donde puede significar también 'plátano' (MORÍNIGO, *Dic.*, 300). En Puerto Rico el *guineo* se come maduro mientras que el plátano se cocina. Se usa esta voz en Santo Domingo, Panamá y parte de Venezuela (ROSARIO, *Vocab.*, pág. 45).

¿De dónde viene *mafufufo*? Examinemos algunas posibilidades: en kikongo (Oeste) *fūufukutu* es una clase de banano y *mfúba* es "cosa de color castaño", ó "especie de banano castaño" (LAMAN, *Dict.* 156, 554). En Puerto Rico, como ya vimos, se le dice *mafafufo* o *malango*, a una variedad del plátano, llamado también *chamaluco*. En Cuba *manfuafua* es 'comida', "por la función principal que tuvo el plátano en la alimentación del negro" (ÁLVAREZ NAZARIO, *Elemento*, 212). Es pues, con toda probabilidad, *mafufufo* una voz derivada del kikongo *fūufukutu*, (a la cual debe agregársele el prefijo *ma-* indicativo de colectividad "que, aparentemente, coincide con el co-

rrespondiente a la clase 6 de Meinhof", GRANDA, *Estudios lingüísticos*, pág. 465). Como *mafuso* se usa en Palenque, quizá podría agregarse a los dos ejemplos citados por Granda para demostrar allí "la conservación fosilizada de prefijos de clase bantús con su contenido significativo originario" (*Ibidem*). No existen voces similares en efik ni en ibo.

ANIMALES

CABUNGO, A (adj.).

Cabungo es en Mompós (Departamento de Bolívar) cierto tipo de ganado pequeño. Alario lo extiende a toda la Costa y a todos los animales y lo define así: "Dícese del animal que no ha alcanzado su desarrollo normal" (*Lexicon*, 45). En Ayapel (Córdoba) se le dice *cabungo* al ternero pequeño o raquíto: "Esa ternerita se quedó *cabunga*".

De allí pasó a aplicarse en la Costa a cosas pequeñas o enclenques y a niños de baja estatura: 'helecho *cabungo*' = 'chico', 'endeble', 'mujer *cabunga*' = 'de baja estatura'. En San Basilio de Palenque *cabungo* es 'pelao chiquito' (niño pequeño, observación personal, 1979) y "pelao que nació desnutrío y no va creciendo ná" (información de 1981). En Cartagena pueden oírse frases como ésta: "Hasta los trece años estuve *cabungo*. Después crecí". No se usa, esta voz, al parecer, en otras regiones de Colombia, ni de América.

Kabunga es una región de lengua mandinga localizada en Guinea-Bissau hacia 1820 (CURTIN, *The Atlantic Slave Trade*, 291) pero no creemos que tal sea la etimología de nuestra voz, entre otras cosas, porque no consta que de alguna zona de África se trajera ganado a América en la época colonial.

Tal vez podría relacionarse *cabungo* con el radical bantú **pongó* y con las voces *im-pongo* del ila (Zambia); *mpongo* del nkoya (Zambia) y *um-bongo* del luyana (Zambia), que todas significan 'cabra' (v. GUTHRIE, *Comp. Bantu*, tomo 4 C.

S. 1581, pág. 71) o con el chiluba *mpongo* = macho cabrío (Vass, *Bantu*, pág. 106) pero parece quizá más lógico emparentarlo con el ibo: *àkàkpò* = 'person (usu. child) of stunted growth' (*Igbo*, 22). El fonema *Kp* corresponde a una implorativa, labial, sorda y fácilmente puede pasar a la plosiva, labial, sonora *b*, aunque también a *č* si predomina el elemento inicial *k* (ver nota 15; d) e). El sufijo *ngo* pudo ser agregado al penetrar esta voz al español de la Costa colombiana.

GONGORONCHINO, GORONCHIN.

No son frecuentes entre nosotros los nombres de animales de origen africano. Este caso puede explicarse, quizá, por haber venido una de las clases de gusanos de que tratamos en los barcos negreros. Se aplica en Cartagena y en la Costa a dos variedades de miriápodos: uno pequeño no mayor de dos centímetros, abundante en los jardines, de color negruzco que se enrosca cuando se toca, y otro que puede alcanzar unos diez centímetros, cilíndrico y de color café con matices negros. En Ayapel (Córdoba) *goronchino* es este último. En Palenque se usa la voz *gongochí* (observación personal, 1979) que Escalante define como "una clase de insecto" [sic] (*Notas*, pág. 336). Recogimos también de labios de una informante palenquera, además de *gongochí*, *gongorochí* y *gongolochí* (información de 1981).

Alvarez Nazario registra para Puerto Rico las formas *gongolí*, *gongolón* o *gungulén* (lo mismo RUBÉN DEL ROSARIO, *Vocab.* pág. 44), aplicadas a un "gusano miriápodo, de anillos escamosos, cilíndrico, de dos a tres pulgadas de largo, color rojo negruzco" (*Spiróbolus Grandis*, Julius) que equivale, sin duda, a nuestra variedad grande y señala el origen bantú de estas voces con abundantes ejemplos tomados de lenguas del Congo, Angola, África Oriental, etc. (ALVAREZ NAZARIO, *Elemento*, págs. 236, 237). En Venezuela se le llama *congorocho* a "insectos [sic] quilognatos pertenecientes a varios géneros y familias, por ejemplo *Iulus*, *Spiróbolus Spirotreptos*, *Polydesmus*, que tienen la peculiaridad de arrollarse en espiral

cuando se les toca... Dícese también *congolocho*" (ALVARADO, *Voces Indígenas*, págs. 110 y 111). En Cuba se les llama *cocolí* y *gongolí* (SANTAMARÍA, *Dicc.* II, pág. 29). En Brasil, *gongoló*, que Mendonça deriva del quimbundo *ngongólo*, 'ciempies' (*Influência*, pág. 227) y en Haití se define *gongolo* como 'un insecto, un miriápodo' (PELEMAN, *Diks*, s. v.).

Guthrie documenta en su obra el radical **góngòdó*, equivalente a 'miriápodo' y trae los siguientes ejemplos concretos de lenguas bantús *n/gongoli* en bobangi (Congo-Kinshasa); *eki-gongoro* en nyoro (Uganda); *i-gòngolo* en sukuma (Tanzania); *n-gongolo* en kongo (Congo-Kinshasa); (GUTHRIE, *Comp. Bantú*, III, C. S. 859). De esta última voz o más probablemente del umbundu (Angola) *ngongolohoti* (ALVAREZ, *Elemento*, 237) debe venir directamente nuestro *gongoronchino*. Suponemos que *h* representaría una aspiración muy débil que desapareció rápidamente. Es probable que el fonema *t* tuviera originalmente en umbundu, o adquiriera después en español (a través del portugués?) una pronunciación palatal: *gongolo (h)ochi* y de allí con un fácil cambio $l > r$ y nasalización de la tercera vocal por asimilación de la primera, procediera *gongoronchino* (la sílaba final *-no* tal vez podría explicarse por influjo de voces como 'chino', 'cochino', etc.). Una doble nasalización asimiladora de las sílabas finales (desaparecido *h*) y luego la pérdida de la sílaba inicial por disimilación explicarían *goronchin*. El palenquero *gongochí* vendría también de la voz angoleña, mediante pérdida de las sílabas intermedias *lo(h)o*, lo que no es fácil de explicar.

YOLOFO.

A los fulas o fulupos del Senegal, según algunos autores, se les debe el nombre *yolofo* (escrito también *jolofe*, *yolofe*, *jelofe* y *gelofe*) aplicado a sus vecinos del río Senegal que debían ser singularmente oscuros, pues en fulani o pulaar *olof* era negro. Esta designación fue tempranamente empleada por los europeos, pues desde 1413 consta en un documento sevillano en donde se habla "de un negro de gelofe mandinga"

(ALVAREZ NAZARIO, *Elemento*, págs. 50 y 51, nota 28). El nombre, pues, nos llegó de África pero, seguramente, por la vía de Europa o en boca de europeos.

Hoy se aplica en la Costa el nombre de *yolofo* (y también *golofio*, debido quizá a una errónea lectura de la *g*, que, como se sabe, en el siglo XVI, ante *e*, *i*, era un fonema palatal sonoro (ž) igual al de la *j* francesa de hoy y no muy alejado de la *y* castellana actual) a un fringílido muy negro, de corto vuelo, de movimientos torpes y desgarbados, de equilibrio inestable cuando se posa en las flexibles ramas de los árboles y de pico semejante al del loro (por esta última característica se le llama 'judío' en algunas partes) y que responde al nombre científico de *Crotophaga ani*. Donald Bossa (comunicación personal) lo identifica como *Molothrus bonariensis cabanisii* Cassin. Es posible que el nombre *yolofo* o *golofio* se aplique a dos especies distintas, aunque muy parecidas en su aspecto y costumbres.

En varias zonas de la Costa se le llama también 'cocinera', quizá debido al hecho de que este oficio doméstico era y es desempeñado principalmente por mujeres de raza negra o mulata. Los palenqueros, en quienes cabe suponer una muy débil influencia literaria, nunca dicen *golofio* sino *yolofo*, como debe ser (observación personal 1979 e información de 1981). Gumilla nos suministra el dato adicional de que en Venezuela existen hormigas negras o *galofas* (*Orinoco*, pág. 322) lo que pone de presente también la influencia de lecturas hechas después de que la *g* había perdido su sonido palatal. Alvarado registra *golofa*, que es el nombre dado en los llanos de Venezuela a una mosca. (*Voces Indígenas*, 168). En Cuba llaman *yolof* a una mosca negra y venenosa (SANTAMARÍA, *Dicc.*, III, pág. 299). No hemos encontrado documentación de tales usos en otros países de América, ni en otras regiones de Colombia. Según Alario, en Cundinamarca y Boyacá se designa a este pájaro con el nombre de 'cornaca' (*Lexicon*, 80). En Girardot (Cundinamarca) hemos oído llamarlo 'chiriguelo'. También es conocido en Colombia con la designación de 'garrapatero'.

* * *

Designaciones similares a la de *yolofo* abundan en la Costa, así como en Colombia y otros países de América. En Bolívar se conoce con el nombre de *congo* un ave acuática negra (dato del Dr. Aníbal Noguera); a un fringílido negro se le llama 'mochuelo *congo*' y a una avispa negra, pequeña y agresiva se la denomina *angolito* (observaciones personales). Hay un árbol llamado también *angolito* clasificado por Dugand como *Zizyphus angolito*. "Existe además la *mariangola* o sea la *Randia spinosa* (Jac) Karst., que entra en la composición de brevajes contra la mordedura de serpientes venenosas. No sé si es la misma planta de la que se sacan magníficas varas para uso de jinetes y chalanes. Esta planta, clasificada por el Barón de Jacquin, a lo mejor aquí [Cartagena] cuando nos visitó por allá por los años 1758, herborizó en los alrededores de Cartagena y en Turbaco, clasificando más de 200 especies. El barón se llamaba Nicolás José de Jacquin, nació en Leiden (Holanda) en 1727 y murió en Viena en 1817. Visitó también a Venezuela en su viaje a esta parte del mundo, recolectando plantas y clasificando aves, peces, etc., al servicio del Emperador de Austria, en cuyos jardines de Schonbrunn hay muchas especies vegetales de por acá, llevadas por el barón. El título de Barón se lo concedió dicho monarca". (DONALDO BOSSA HERAZO, comunicación personal).

Aquiles Escalante afirma que en el Departamento del Atlántico un burro *congo* es el de "color marrón oscuro" y *congo* es el "nombre de un insecto cuya picadura produce grandes ronchas" en el Departamento de Bolívar. ("Afrocolumbianismos", en *Magazin Dominical, El Espectador*, 2 enero 1977, pág. 5). *Conga* es hormiga venenosa de las selvas del Chocó, del Caquetá y del Amazonas y especie de abeja negra (*Melipona*) (ALARIO, *Lexicon*, pág. 76). Hay numerosos ejemplos del uso de *congo* con el significado de color negro u oscuro en América (MALARET, *Lexicon*, 141; MORÍNIGO, *Dicc.* 148; SANTAMARÍA, *Dicc.* I, 388 y GAGINI, *Dicc.* 96). En Cuba

“valer un congo” era, según Ortíz, ‘valer una fortuna’, ‘valer mucho’ (PERL, *Studien*, 93).

ALIMENTOS Y BEBIDAS

AFUNCHADO, A (adj.).

Dícese en Cartagena del arroz que queda húmedo. Por extensión se aplica a una persona gorda, pesada, fofa, o sin garbo. En Palenque el ‘arroz afunchado’ es el ‘arroz de leche’ (observación personal 1979) y también posee el sentido general de ‘arroz aguado’ (información de 1981). Alario hace extensivo este adjetivo a toda la Costa y adopta la hipótesis de REVOLLO (*Costeñismos*, 5) de que posiblemente venga del papiamento *funchi*, plato de Curazao [a base de maíz] parecido en su aspecto exterior al arroz *afunchado* (*Lexicon*, 6). Tal etimología es acertada, como veremos enseguida, aunque la voz bien pudo venir de otra isla del Caribe.

Funche, en efecto, es común en Cuba desde la época de Pichardo, quien lo define como: “comida hecha de Maíz seco molido, agua, sal y manteca”, y cita a un autor que lo compara a las ‘gachas’ (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.). En la República Dominicana *funche* es “vianda hecha de masa de maíz blanda con agua y sal” (DEIVE, *Dicc.* pág. 194). En Puerto Rico, Malaret subraya su carácter de papilla: “comida hecha de masa de maíz blanda con leche y azúcar” (MALARET, *Vocabulario*, s. v.) como también lo hace Perl para Cuba: “especie de gachas de harina de maíz” (PERL, *Studien*, 97). En Jamaica el significado principal de *fungee* es: “harina de maíz o yuca hervida hasta que adquiera consistencia... Pueden añadirse otros ingredientes” (CASSIDY & LE PAGE, *D. J. E.*, s. v.). *Funche en batea* es en Cuba: “La persona pequeña, mui gruessa, rechoncha cariancha” (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.). Lo propio en Puerto Rico (MALARET, *Vocab.*, s. v.).

Es éste un ejemplo de voces africanas que quizás no llegaron directamente a Cartagena, sino a través de una de las Antillas, como seguramente ocurrió en el caso de *bongó* = 'tambor pequeño', denominación que importamos de Cuba y que parece tener un origen carabalí (CABRERA, *El Monte*, pág. 210, nota 1). Nosotros no hemos encontrado *bongó* en los Diccionarios efik e ibo que manejamos.

Afunchado se deriva, pues, de *funche*, voz que no se emplea en Cartagena ni que sepamos en Colombia, a pesar de que lo registre así Morínigo, pero sí en Cuba, Venezuela (?), Méjico [solo en la Costa?], Puerto Rico, Curazao (allí *funchi*), para designar un plato que Alvarez Nazario define así para Puerto Rico: "comida hecha con harina de maíz, leche, sal y azúcar. Se prepara también con agua en vez de leche, con manteca y sin azúcar, quizá de la manera original como se hacía entre los antiguos esclavos... En el inglés de Santa Cruz (Islas Vírgenes) *okra-fungi* es plato hecho con harina de maíz, *quingombó*, leche o agua y se sirve con pescado desmenuzado" (ALVAREZ, *Elemento*, 263). Dihigo anota que en Cuba el *funche* "se usó mucho en el pasado para alimentar a los esclavos; a veces se le añaden cangrejos, jaibas, huesos de res o tasajo" (DIHIGO, *Cubanismos*, pág. 132). De todo ello podemos deducir que *fungi* o *funche* es el equivalente de 'sopa', 'papilla' o 'mazamorra' y que arroz 'afunchado' sería arroz 'ensopado' o 'aguado'.

Según Alvarez Nazario *funche* y otras variantes puertorriqueñas provienen de la forma *nfungi* y *nfundi*, común al kinkongo y al quimbundo, según datos de Canneattim en 1805. "Tal denominación se aplicaba entonces al pan hecho de masa de maíz y, más modernamente, a una preparación hecha con harina de mandioca en agua hirviente, servida luego con alguna salsa o caldo. En Angola, constituye dicho plato la base principal de la alimentación general entre los negros del pueblo" (ALVAREZ, *Elemento*, 264).

Cassidy & Le Page dan para *fungee* (*D. J. E.*, s. v.), el étimo quimbundo (Angola) *funzi*, que equivale a 'papilla de

yuca'. Según Laman, *mfundi* en kikongo es "papilla, sopa, cualquier cosa puesta en sopa, 'pouding' de harina de yuca, legumbres hervidas" (*Dict.* pág. 557). *Infundi* era "caldo de cereales" en el Congo de los siglos XVI y XVII, según GEORGES BALANDIER (*La vie quotidienne*, pág. 97). No hay pues, necesidad de apelar, como hace Megenny, al kikongo *funda* = 'ponerse mohoso' ni menos al ewe *fundza* = 'mohoso', ni quizá al akán *afó?* = 'mojado' o 'húmedo' (*Elemento Subsahárico*, pág. 424)¹⁸. Nuestro *afunchado* es, sin duda, una derivación de un vocablo bantú y, más precisamente, kikongo o quimbundo.

BITUTE.

Esta palabra se usa no solo en Cartagena y en la Costa sino que se ha generalizado en Colombia con el sentido, li-

¹⁸ Megenny trabaja esencialmente con un vocabulario palenquero, del cual solo un 15% aproximadamente es de uso corriente en la Costa. Además en dicho vocabulario se recogen voces como *basilar* = 'tomar el pelo', 'bromear', *carángano*, *cañandongá*, *guarruz*, *mondongo*, *pelado*, 'niño', *sandunguero*, *sángano*, *tángana*, que son puro español; otras como *catabre* = 'cesto' es voz caribe (ver nuestro "Léxico Caribe en el Caribe Negro de Honduras Británicas", en *Thesaurus*, BICC, tomo XXX, 1975, núm. 3, pág. 427). También figuran indigenismos de diversa procedencia incorporados desde hace tiempo al español americano o colombiano como *jipato* 'pálido', *jiraca* 'paja', *ñapa* 'yapa', 'adehala' y probablemente *macano*. Varias definiciones son deficientes: *calunga* no es 'una persona calva' sino 'animal sin pelos', *juanga* no es 'cantidad desproporcionada de líquido' sino 'bebedizo' o 'maleficio'. Confunde *soco* (machete corto) con *ñoco*. La de *cumbo* (?) es anfibológica: "algo no afilado que generalmente está afilado". Son inexactas, además las definiciones de *cancamaná*, *majafa*, *majuso*, *malanga*, *marimba* y *serere*. Finalmente podemos decir que muchas de las voces allí citadas no las hemos oído nunca en nuestra vida, a pesar de haber nacido y vivido más de treinta años en Cartagena. Esto, desde luego, no es prueba definitiva, porque a veces convivimos con palabras que jamás escuchamos, como nos pasó con el venerable arcaísmo 'recordar' = 'despertar' de cuyo uso en Cartagena nos enteramos a los 40 años, a pesar de que se emplea mucho en las clases populares. Algunas parecen el fruto de una confusión entre palabras del interior del país y de la Costa. Son híbridos, sin existencia real. El trabajo tiene, sin embargo, útiles hallazgos, que aquí aprovechamos.

geramente matizado de humorismo, de 'alimento' o 'comida'. "No tiene ni para el *bitute*" se dice de alguien que padece de extrema pobreza. "Te quedó bueno el *bitute*" es expresión de alabanza ante una buena comida. En nuestra última visita a Palenque (enero 1979) nos informaron, pero sin mucha seguridad, que allí se usaba con el sentido de 'comida'. Otra anciana palenquera, que interrogamos en Cartagena, esquivaba *bitute* y pasaba a definir automáticamente a *vitivite* como: "mazamorra harinada de maíz, de platanito, de lo que sea". En Brasil, *quitute* es usado aún en las cartas de los restaurantes con el sentido de 'manjar', 'golosina', 'platillo' (observación personal 1980) y Mendonça lo define como 'iguaria de apurado sabor' (manjar de delicado sabor) derivándolo del quimbundo *kitutu* = 'indigestión' (*Influência*, pág. 263).

Hay un radical bantú **tutum* que significa "hervir" y que se documenta sobre todo en lenguas bantús orientales. Bajo la forma *-tutumuk* se da en las lenguas bantús occidentales: como en kongo (Congo-Kinshasa), en lwena (Angola, Zambia), en liemba (Congo-Kinshasa) y en lembe (Wemba) (GUTHRIE, *Comparative Bantu*, IV., C. S. 1854). Pero quizá resulte más lógico relacionar a *bitute* con la voz *vititi* que los negros de Cuba aplican en general a las 'hierbas' usadas en diversos cocimientos, especialmente mágicos (LYDIA CABRERA, *El Monte*, págs. 115, 186). La voz *vititi* es empleada también en congo cubano como primer nombre de numerosas plantas (*Ibidem*, págs. 414, 452, 514, 558).

"*Bitute*, expresión muy frecuente entre gentes de mar, podría venir también de *vitivite* ó *vitiviti*, voz costeña que equivale a 'mazamorra de maíz con coco a la cual podían agregarse canela y hojas de naranja'. Hace cincuenta años se cantaba en Cartagena:

Un hombre,
con tanta plata,
se puso a hacer un convite
con su guacharaca flaca

que lo que come es vitiviti,
que lo que come es vitiviti..."

(DONALDO BOSSA, comunicación personal)

Sundheim define a *vitiviti* como "mazamorra de maíz fermentado. A veces se usa por manjar insubstancial" (*Vocabulario*, pág. 646). Para Revollo equivale también a 'comida' o 'sustento' (*Costeñismos*, pág. 280). De allí a 'comida' en sentido general y humorístico, agregamos nosotros, no hay más que un paso. Ahora bien, de dónde viene *vitiviti*? La presencia de pedacitos de maíz seco ("que no se desbarata completamente" según dijeron nuestros informantes de Ayapel) apunta hacia una procedencia indígena. Pero muy bien podría haber sido este un plato originalmente africano (a base de millo, por ejemplo) que en América cambió de ingredientes. Y si llevara además yerbas, como parece probable, podría emparentar con el congo cubano *vititi*. En kikongo existe la voz *tiiti*, cuyo plural es *bitiiti*, ampliamente aplicada con diversos significados entre los cuales detallamos: 'hierba', 'vegetal', 'envoltura', 'cáscara de huevo', o 'nuez', 'frutos mal maduros', 'espiga' o 'vaina vacía' (LAMAM, *Dict.* pág. 976). Existe en el bujeba, dialecto bantú de la Guinea Española, la voz *bidiú* que significa 'comida' y que, además, "se refiere a alimentos vegetales" (*Leyendas y Cuentos Bujebas*, pág. 54, nota 4) la que podría derivarse al igual que *bitute*, *vititi* y *vitiviti*, de un ancestro común. En Cuba se consideran afronegrismos *butuba* y *butua* = 'comida' (PERL, *Studien*, 93). No hay más datos, por el momento, que permitan definir completamente esta cuestión.

CAFONGO.

Cafongo es en la Villa de San Benito Abad (Bolívar) un bollo de maíz sazonado con diversos ingredientes dulces. En Ayapel (Córdoba) *cafongo* es un bollo de maíz harinado —"no molido, ni sancochado"— condimentado con panela y clavo y que se envuelve con hojas de bijao. El maíz se moja la noche

anterior, se pila y se cierne produciendo una harina que se cuece al vapor, al igual que la llamada 'viuda de carne' este último delicioso plato, muy común en aquella zona de la Costa Atlántica de Colombia. Sundheim registra *cafongo* como "especie de pan de dulce hecho de harina de maíz y sazonado con especias" (*Vocabulario*, pág. 113) definición que es evidentemente imprecisa y que carece de ubicación geográfica dentro de la Costa. La Academia, por su parte, dice que es general en las Costa (*Breve Diccionario*, pág. 51) lo cual es bastante dudoso. Revollo lo limita a la zona de Mompós y lo define con precisión: "manjar vulgar, compuesto de harina de maíz, panela y queso envuelto en hojas de bijao y cocido al vaho" (*Costeñismos*, pág. 43).

En Barlovento, pueblo de descendientes de negros en Venezuela, *cafunga* es plato de coco y banana (Pollak-Eltz, *Vestigios*, pág. 37). Según Navarro Tomás, *mofongo* es en Puerto Rico un gofio "de plátano molido" (*El español*, pág. 186) y de acuerdo con del Rosario es 'plátano asado o frito, molido y mezclado con chicharrón, ajo y otros condimentos' (*Vocab.* pág. 51). Malaret registra además *rangollo*: 'dulce seco hecho de plátano verde triturado' (*Vocab.* s. v.).

Cafungo podría provenir del kikongo del Oeste *mfúnga* = "paquet, liasse, botte" (LAMAN, *Dict.* pág. 558). Pero para explicar la voz venezolana *cafunga* tendríamos que acudir a un étimo que significara 'plátano', similar al de *mafuso*, o quizá al kikongo *funga*, que, entre sus varios significados, tiene los de: 'de gusto no bien cocido' y 'medio quemado' (*Ibidem*, pág., 164). *Ka-* en lenguas bantús puede ser prefijo diminutivo (MEILLET ET COHEN, *Les langues du Monde*, pág. 866). No posemos más datos sobre la posible etimología de esta voz.

* * *

Otro alimento usual en Bolívar, la *biranga* es una papilla hecha con plátano maduro, leche y azúcar (dato del Dr. Aníbal Noguera). Un plato parecido (mazamorra de plátano maduro

sin hervir) se llama en Magangué y Montería *minguí*. En Palenque *minguí* es también papilla de plátano maduro, sin leche (observación personal, 1979). Estas voces parecen africanas aunque no podríamos afirmar si son o no bantús. *Biranga* es en Riohacha "guarapo de panela hervido con gengibre" (LANAO, *Apunt.* pág. 212). *Minguí* en Honduras es bebida medio fermentada. En Méjico tal bebida es *bingüi* y se hace de maguey (MALARET, *Diccionario*, s. v.) Para terminar digamos que el dulce de *mongomongo* en las riberas del Río Sinú es hecho con plátano maduro y verde y se le agregan otras frutas como piña, mango o papaya.

CUCAYO.

Cucayo en Cartagena es la capa formada por los granos de arroz que se quedan adheridos al recipiente (por lo general un caldero) medio quemados y duros. Hay gentes que se desviven por ésta que consideran verdadera golosina y no les falta razón. En San Basilio de Palenque, *cucayo* es específicamente el "quemao del arroz con coco" (información recogida en enero de 1979). La voz *cucayo* se emplea solamente en la Costa (*Breve Diccionario*, pág. 74) y no se conoce en el interior del país. En Bogotá, por ejemplo, se le dice 'pega', en Panamá lo llaman *concolón* (SUNDHEIM, *Vocabulario*, pág. 189). En República Dominicana *concón* es 'residuo quemado en la olla' (SALA, *Léxico*, pág. 43).

Esta voz podría ser un quechuismo: *cucayu* es 'fiambre' en el quichua de varias provincias del Ecuador (STARK y MUYSKEN, *Diccionario* pág. 169) pero parece más lógico derivarla del radical bantú general **koko* que equivale a "corteza, especialmente la que se forma en comidas cocidas" (GUTHRIE, *Comp. Bantú*, III, C. S. 1125). Guthrie añade que es probable que este radical provenga del Proto-Bantú X (la base primera del bantú) y aclara que se refiere específicamente a la corteza que se forma al cocinar alimentos, particularmente en la papilla que se hace del millo y que se pega a la olla. Agrega que no hay derivados en el noroeste. Sin embargo,

este autor cita allí mismo ejemplos del kongo, del ndandi y del luba-katanga (Congo-Kinshasa) (*Comp. Bantú*, III, pág. 294)¹⁹. Este étimo conviene sobre todo a las variantes *concón* y *concolón*.

Supongamos, en todo caso, que la ausencia de derivados en el Noroeste indicaría que dicho radical pudo venirnos a través de Angola. Pero la partícula *-yo* sí se podría relacionar ampliamente con numerosas lenguas bantús occidentales y nor-occidentales, en donde voces muy similares significan "ponerse seco y duro". Así en mpongwe (Gabón) *-yom-*; en ngom (Gabón) *-jom-* y en kongo (Congo-Kinshasa) *-yum-* (*Ibidem*, IV, pág. 205). Además 'asar' y 'quemar' en kongo y en lenjé (Zambia) es *-yok-*; en mbundu (Angola) *-yok-* es solo 'asar' (*Ibidem*, IV, pág. 193).

GUARAPO.

Con gran uniformidad, la voz *guarapo* aparece, en los países americanos que la usan, estrechamente vinculada al jugo de la caña de azúcar, del cual se prepara. Lo único que varía es el grado de fermentación o la eventual ausencia de ella. Pichardo la define así para Cuba en la primera mitad del siglo XIX: "El caldo o líquido de la *Caña* dulce sacado por la compresión de las *Mazas* del *Trapiche* u otra manera semejante; con cuyo jugo por medio del fuego y otros procedimientos se hace la azúcar" (PICHARDO, *Dicc.* s. v.). En su obra sobre el léxico de Puerto Rico, Malaret asevera que *guarapo* es 'por antonomasia el de caña' y 'cualquier bebida muy aguada' (MALARET, *Vocab.* s. v.). Pero en su *Diccionario de Americanismos* ya da las dos posibilidades: 'jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar' y 'bebida fermentada hecha con este jugo' (MALARET, *Dicc.* s. v.). Lo propio hace Alvarado para Venezuela: 'zumo de la caña de azúcar, y en

¹⁹ En su *Dictionnaire kikongo-français* K. E. LAMAN dice que *lu-kóko* es "corteza (de pan) o postilla" (pág. 423).

general cualquier agua azucarada, fermentada o no' (ALVARADO, *Voces indígenas*, s. v.). Para la República Dominicana, Deive repite la primera definición de Malaret es decir la de simple jugo de caña (DEIVE, *Dicc.* pág. 197).

En Colombia, en general, creemos que prevalece la connotación de bebida ligeramente alcohólica, si bien Flórez la define para todo el país de la siguiente manera: 'bebida de miel (o panela) y agua, que suelen tomar los campesinos de algunas regiones' (FLÓREZ, *Del español*, pág. 39). Lo propio hace Acuña para Bogotá: 'jugo de la caña dulce; cierta bebida confectionada a base de la miel de caña' (ACUÑA, *Dicc.*, pág. 84). A pesar de su propensión a encontrar etimologías quichuas, Tascón, ni siquiera menciona a *guarapo* en su obra sobre el Valle del Cauca, lo que es significativo. Tobón tampoco trae *guarapo*, pero define *guarapazo* así: 'golpe seco' y 'trago de una bebida alcohólica' (TOBÓN, *Colombianismos*, pág. 99). Jaime aporta los dos significados más comunes: 'bebida fermentada hecha de agua de panela, generalmente' y 'jugo extraído de la caña no fermentado' y cita, entre otras, estas frases de Eugenio Díaz en *La Manuela*: "Los licores eran *guarapo* y chicha"; "se levantaban por minutos ruidos sordos a manera de truenos, siendo éstos efectos de la fermentación del *guarapo*' (JAIME, *Contribución*, pág. 98). El *Breve diccionario de colombianismos*, de la Academia Colombiana, da una buena definición de *guarapo* para Colombia: 'Bebida generalmente hecha de miel o panela, que algunos toman más o menos fermentada' y para Cundinamarca, Los Llanos y Tolima: 'jugo de la caña de azúcar'. Se debe señalar que estas tres últimas regiones no se distinguen por el cultivo de la caña.

Concentrémonos ahora en la Costa Atlántica de Colombia: Sundheim afirma que *guarapo* tiene allí el sentido primordial de 'agua de panela' y '*guarapo* fuerte' es el 'que está en fermentación' (*Vocab.*, s. v.) y Lanao define *guarapo* para la Guajira con las dos acepciones conocidas: 'agua de panela fresca o hervida' o 'licor fuerte de panela (LANAO, *Apuntaciones*, pág. 229). Revollo trae únicamente *guarapazo*: 'trago de ron o bebida alcohólica' (REVOLLO, *Costeñismos*, s. v.) que

hemos oído también en otras partes de Colombia con ese sentido y con el de 'golpe'. Nótese que *guarapazo* nunca se aplica al trago de una bebida sin fermentar.

Todo ello nos hace pensar que, aunque la voz *guarapo* puede ser aplicada a bebidas no alcohólicas, lo esencial de ella es la fermentación en mayor o menor grado, como piensa con razón Morínigo: "Es una voz que se usa en América en todo lugar donde se cultiva la caña de azúcar, aplicada a su jugo en estado de fermentación incipiente o avanzada" (MORÍNIGO, *Dicc. s. v.*).

Esta misma circunstancia le da base a Morínigo para rechazar el origen quichua de esta voz que defienden Malaret, Santamaría y Friederici, entre otros. Como lo anota Corominas, la aparición de *guarapo* en los vocabularios quichuas es tardía, lo que hace pensar que penetró en esta lengua a través del castellano.

La primera documentación de *guarapo* aparece en Tirso de Molina en 1620: "*guarapo*, ¿qué es entre esclavos?" (COROMINAS, *D. C. E. L. C.*, s. v.). Tirso vivió, como se sabe en Santo Domingo y fue allí seguramente donde aprendió la palabra, que sería usada al comienzo por los negros esclavos y que después pasaría al español americano general. La tardía aparición de *guarapo* (solamente a principios del siglo xvii) y su vinculación a la industria del azúcar, en donde trabajaban primordialmente esclavos negros, descarta, a nuestro parecer, el origen taíno o caribe y apunta más bien a una procedencia africana. No hemos hallado, por otra parte, ninguna voz parecida a *guarapo* en el léxico caribe insular recopilado por Breton en la primera mitad del siglo xvii, ni en las lenguas caribes continentales que hemos consultado (v. DEL CASTILLO, *Léxico Caribe*). Tampoco la trae DA CUNHA en su *Diccionario histórico das palavras portuguesas de origem tupi*.

Para la época en que Tirso documenta el vocablo *guarapo*, ya había muchos esclavos angolas (y congos) en América, según se desprende de lo dicho en la primera parte de este trabajo. En la útil obra del padre Laman sobre la lengua kikongo

encontramos el más probable étimo de *guarapo*, a saber, *ngwàla*, que significa 'alcohol', 'bebida alcohólica' y 'aguardiente' (LAMMAN, *Dict.*, pág. 696). Hace poco se hizo en Cuba una encuesta léxica entre los descendientes de esclavos congos y se encontró que estos usan aún la voz *enguala* como equivalente de 'aguardiente'. Los autores la derivan del congo *ngwala* = 'aguardiente y cualquier licor'. Dan también, como otras formas usadas por los encuestados, las palabras *enguara*, *nguara* y *enguaro* (GARCÍA Y VALDÉS, *Restos*, pág. 37). En Centroamérica se le llama *guaro* al 'aguardiente de caña', (MALARET, SANTAMARÍA, *Diccionarios*, s. v. *guaro*) que en Guatemala es *guara* (*Ibidem* s. v. *guara*). No le falta pues, razón a Gagini cuando afirma que *guaro* tiene evidente relación con *guarapo* (Gagini *Diccionario*, s. v. *guaro*). Todo ello refuerza la etimología que hemos sugerido.

El camino recorrido por la voz debió ser quizá: *ngwala* → *nguara* → *guara*. Restaría explicar la terminación *-po*. Podría provenir ella del sufijo español *-apo* que, según Corominas, parece asociarse con la idea de pequeñez (COROMINAS *D. C. E. L. C.* s. v. 'gazapo') pero tal vez ello resultaría un poco forzado. Más bien podría tratarse del vocablo kikongo *mpā*, que Laman define como 'nuevo', 'reciente', 'fresco', etc. (LAMMAN, *Dict.* pág. 572). Esta hipótesis explicaría no solo la sílaba final de la voz sinónima *garapa*, usada en Angola, Benguela, Congo y en el Brasil (COROMINAS, *D. C. E. L. C.* s. v. *guarapo*), sino también el carácter poco fermentado (y eventualmente sin fermentación alguna) de la bebida.

Guarapo pasó rápidamente al Perú: "También en otras partes [de América] usan por vino cierto licor que mana del cogollo de las palmas después de cortadas; en otras, del *guarapo* hecho de zumo de cañas dulces" (COBO, *Obras*, II, pág. 21). Como se sabe en los ingenios de las costas peruanas trabajaban en la época de Cobo, numerosos negros esclavos, con notable aporte angoleño. No cabe descartar que la penetración al español americano ocurriera allí y no en las Antillas, pero esto es difícil de decidir. La palabra no se olvidó durante la Colonia en las regiones azucareras de Suramérica. Sobre su uso

en la provincia de Cartagena en el siglo XVIII hay dos pruebas definitivas: "al jugo que sacan de la caña, llaman allá *guarapo*. Este lo hierven y después lo embotijan y él por sí se fermenta y toma punto" (SANTA GERTRUDIS, *Maravillas*, I, pág. 58). "No hubo este día nobedad partticular, mas que pedirme licencia los Indios para acer vevezona con sus chichas y *guarapo*". (PALACIOS, *Diario*, pág. 25). Este último misionero, como se sabe, vivió y escribió su obra en la provincia de Cartagena a finales del siglo XVIII. Juan y Ulloa, refiriéndose a las zonas templadas de la provincia de Quito, escribe en la primera mitad del mismo siglo: "La bebida el *guarapo* no es otra cosa, que el caldo de la *Caña*, tal qual sale del *Trapiche*, o *Ingenio*, dejandolo fermentar; es muy gustosa entre dulce, y agria, y saludable; pero en excediendose en ella embriaga" (JUAN Y ULLOA, *Relación*, I, pág. 418). En Venezuela figura *guarapo* en Caulin (ALVARADO, *Voces Indígenas*, s. v.) y en un documento de 1775 en donde *guarapo* aparece asociado con los esclavos negros y en donde se afirma que: "es equivalente al vino para el aguardiente de uva" (ACOSTA, *Vida Esclavos*, pág. 176). Todas estas citas comprueban que el significado principal y seguramente primitivo de *guarapo* fue el de 'bebida alcohólica', lo que da más validez a la etimología propuesta por nosotros.

AJUAR

BINDE.

Se llama *binde* a las tres piedras del fogón, imprescindibles en todos los hogares campesinos de la Costa Atlántica para cocinar los alimentos. También se les dice así a los mogotes de barro y tierra construídos por el comején o las hormigas como habitación (REVOLLO y ALARIO s. v.). En Ayapel (Córdoba) se les llama *paraco* a éstos. Esta última es la voz indígena caribe aplicada a los avisperos (DEL CASTILLO, *Léxico Caribe en el Caribe Insular*, pág. 326).

El *Breve diccionario de colombianismos* de la Academia no menciona a *binde pero* en cambio trae la voz *tacán* (que nunca hemos oído) como usual en la Costa con los dos sentidos señalados arriba. Flórez confirma el uso de *binde* en la Costa como sinónimo de 'fogón' y emplea la forma plural *bindes* (FLÓREZ, *Del español*, pág. 75) como lo hacen también Revollo y Alario. Nosotros preferimos la voz en singular plasmada en el siguiente dicho: 'Más triste que gato en *binde*' que es común en el departamento de Sucre, según dato del dr. Patricio Villalba. En San Basilio de Palenque, *binde* es "piedra de fogón" (ESCALANTE, *Notas*, 329) o "piedra pa cociná" (información de 1981). No se usa, al parecer, en otras regiones de Colombia, ni de América, ni en España. En Jamaica *cinder* es "fire-stone used to support pot" (CASSIDY & LE PAGE *D. J. E.*, s. v.).

En cuanto a su etimología, lo más probable sería que esta fuera una voz indígena local, a pesar de que concurra con *paraco* (Ayapel) y quizá con *tacán* aplicadas a las 'casas del comején o de hormigas'. Sin embargo la circunstancia, ya anotada, de que al nido de comején se le diga también *binde* en la Costa (con excepción de San Basilio de Palenque), que fragmentos de éste se usen frecuentemente en vez de piedras, en el fogón costeño y que según Megenny en ngangela (Angola) *mbindi* equivale a 'pedazos de colmena' (*Elemento*, pág. 427) nos invita a pensar en un posible origen bantú. En el peul (fulani) de Futa Toro se le dice *waande* a la "termitière (dôme)"²⁰ que está evidentemente más alejada de nuestra voz, pero que demuestra, una vez más, el evidente parentesco entre las lenguas sudanesas y las bantús. En mandinga *kundu* es "motte de terre, motte d'argile cuite de forme conique servant a supporter la marmite..." (DELAFOSSÉ, *La langue Mandingue*, pág. 432) voz que se puede relacionar con las anteriores, no tanto por su fonética sino por su significado doble de 'terrón', que sirve, a la vez, de 'piedra de fogón'. Pero, de tener *binde*

²⁰ *Petit Vocabulaire de la langue Peul, parlée au Fouta Toro*, Centre de Linguistique Appliquée de Dakar, Dakar, 1975, pág. 28.

un origen africano, nos inclinaremos abiertamente por la etimología bantú.

MOTETES.

Así, usado en plural, significa en Cartagena y en la Costa 'chismes', 'corotos', 'chécheres', que todas estas voces se usan allí con el sentido de 'pertenencias', 'trastos' o 'bártulos'. "Cogió sus *motetes* y se largó" es frase muy usual en la Costa para significar que alguien se mudó de residencia, en forma más o menos inesperada. Lo propio puede decirse de San Basilio de Palenque (observación personal, enero 1979 e información de 1981). Con igual sentido se usa en Puerto Rico en donde *motete* equivale a 'atadijo', 'lío', 'envoltorio' (lo mismo en Honduras, Nicaragua y Costa Rica). En Puerto Rico predomina la forma plural *motetes* (AVAREZ NAZARIO, *Elemento*, pág. 274), pero MALARET escribe *motete* (*Vocab. s. v.*). Esta palabra llegó hasta Méjico, en donde Luis Cabrera la define, en singular, como 'atado de ropa o lío' y agrega que en Costa Rica equivale a "cesto o canasto para llevar cosas sueltas" (*Aztecismos*, pág. 96). CABRERA (s. v.), SANTAMARÍA (s. v.) y GAGINI (s. v.) sostienen que es vocablo azteca y Santamaría agrega que se usa en Suramérica en el sentido de "cuévano con dos asas de cuerda para meter los brazos y llevar correo a la espalda, por caminos ásperos por donde no pueden transitar caballerías" (SANTAMARÍA, *Dicc.*, II, pág. 304) definición que es casi igual a la de MALARET (*Dicc.* pág. 366) y que ambos, como veremos, tomaron de Alcedo.

En las lenguas bantús del Oeste encontramos, con el significado de 'cesto' y 'canasta', las siguientes voces: *n-tete* en kongo (Congo-Kinshasa), *mo-tete* en bobangi (Congo-Kinshasa) y *mo-tete* en bobe del Norte (Fernando Po). (GUTHRIE, *Comp. Bantu*, IV, C .S. 1722, pág. 103). Alvarez propone como etimología la voz quimbundo (Angola) *mutete*, equivalente a 'cesto', 'canasto', 'banasta' (*Elemento*, pág. 274). En Jamaica *intete* es una especie de 'bolsa' o 'cesto'; esta voz se

deriva directamente del kongo *ntete* = 'canasto' o 'cuévano'. (CASSIDY & LE PAGE, *D. J. E.*, s. v.).

El definitivo testimonio de Alcedo (fines del siglo XVIII) prueba el uso de *motete* en Panamá con el sentido de 'cesto' desde esa época temprana, lo que constituye el 'eslabón perdido' para encadenar esta voz a su indudable etimología bantú: "*Motete* nombre que dan en el reino de Tierra Firme [Tierra Firme es aquí Panamá] a un cesto que es lo mismo del cuévano de las pasiegas, en las montañas de Burgos, con dos asas de cuerda para meter los brazos, en que llevan las cartas y otras cosas por veredas y caminos ásperos por donde no pueden pasar caballerías" (ALCEDO, *Dicc.*, IV, pág. 334). Un documento fechado en Panamá el 30 de septiembre de 1787 y firmado por Manuel García de Villalba, reafirma en todas sus partes lo dicho por Alcedo: "a más del armamento conduzcan a la espalda en *motetes*, el bastimento" (GARCÍA DE VILLALBA, *Descripción* pág. 151).

Seguramente de una mala lectura de Alcedo sacó Santamaría su errada información acerca del uso de esta voz en Suramérica, aplicando al nombre Tierra Firme una amplitud continental que no quiso darle Alcedo. Su definición, casi exacta a la de Alcedo, prueba que éste fue su fuente. *Motete* es voz indudablemente bantú, usada actualmente con el significado de 'cesto' en regiones del Congo y Angola, sentido que tuvo en algunas zonas de América en el siglo XVIII y del cual se pasó fácilmente a los que hoy posee en varios países nuestros. A medida que se profundice en el estudio de las lenguas de África se irán abandonando hipótesis indigenistas *ad hoc*.

MUSENGUE.

Musengue es voz todavía común en el castellano de ciertas regiones de la Costa Atlántica colombiana, en donde aún se usa el objeto así llamado. En la 'isla' de Mompós y en el Departamento de Córdoba, se emplean hoy *musengues* hechos de cogollos de palma, que se deshilachan para producir una especie de plumero de hebras largas y separadas, usado para

espantar a los mosquitos y otros insectos. En San Basilio de Palenque ya no se emplea el *musengue*, pero se sabe que era "hecho de palma p' sacudí" (observación personal, enero 1979).

Sundheim lo define como "especie de espantamoscas semejante a una cola de vaca, el cual se fabrica con un cabo de palma deshilado" (*Vocabulario*, pág. 457). Alario agrega que se hace preferiblemente del cogollo de la 'palma de vino' (*Attalea speciosa* Mart.) (*Lexicon*, pág. 226) y lo limita a la Costa Atlántica de Colombia como lo hace el *Breve Diccionario de la Academia Colombiana* (pág. 60).

No hemos encontrado registrado *musengue* en otros países de América (no lo traen Santamaría, ni Malaret, ni Morínigo, ni Segovia, ni Gagini, ni Alvarado) pero en Brasil se usan *musinga* y otras variedades fonéticas con el sentido de 'tunda', 'azotaina' derivadas de la voz quimbundo *muxinga* 'disciplina', 'soba', 'zurra' (LAGUARDIA TRÍAS, *Afronegrismos*, pág. 92). *Muxinga*, según Mendonça, es 'zurra', 'paliza', 'tunda' y primitivamente 'azote' y proviene del quimbundo *mu*, prefijo, y *xinga* = 'azote' (*Influência* pág. 250). En congo cubano *musinga* tiene el significado de "látigo para castigar a los negros" (CABRERA, *El Monte*, pág. 371) y proviene, según Germán de Granda, del kikongo *nsinga* (GRANDA, *Materiales Léxicos*, pág. 69). *Nsinga*, en kikongo, según Laman, es "atadura, cordón, hilo, cuerda, liana, planta trepadora o rastrera" (LAMMAN, *Dict.* pág. 767). Todavía más próximo a nuestra palabra nos parece el término kikongo *mu-singa* que equivale a 'red', 'planta trepadora', 'cuerda', 'cordón', 'hilo' (*Ibidem*, pág. 624). Esta parece ser la acepción primaria de la cual seguramente se derivaría nuestro *musengue* en el sentido de 'espantamoscas' y, obviamente, el cubano y el brasileño *musinga*, con el significado de 'látigo'. Ello se reafirma con la consideración de que las siguientes voces bantús occidentales equivalen también a 'cabello', 'cuerda', 'hilo': así: *mu/singa* en dɔ́lala (Camerún) y en lumbu (Congo-Brazzaville y Gabón); *mo/singa* en bobangi (Congo-Kinshasa) y *mú/sinni* en hunanna (Congo-Kinshasa) (GUTHRIE, *Comp. Bantu*, tomo III, C. S. 359, pág. 106).

CUERPO HUMANO

ÑANGO, AÑANGOTARSE.

Ñango es en Cartagena el coxis o el extremo inferior del coxis. "Me duele el *ñango*" es frase que puede escucharse en una conversación familiar. En Ayapel (Córdoba) *ñango* es "la colita de la gallina". En San Basilio de Palenque el sentido es más extenso pues equivale a 'cadera' y 'atrás' (observación personal, enero 1979), lo que nos dará una importante pista para su etimología. No se usa este sustantivo con el sentido aquí registrado, en otras regiones de Colombia, ni, al parecer, de América.

El *Breve diccionario de colombianismos* (pág. 165) trae el siguiente pícaro cantar:

Te digo que no provoques
 Te digo que no provoques
 y tu sigues provocando;
 te digo que no la toques,
 te digo que no la toques,
 por arribita del *ñango*.

Según informó don Marco Fidel Suárez al Padre Revollo, en Antioquia se dice *añangotarse* ("ponerse en cuclillas") aunque no se conoce la voz *ñango* (*Costeñismos*, pág. 15). En Riohacha se emplea *ñangotarse* que Lanao define "como posición del cuerpo como para sentarse en el aire" (*Apunt.* pág. 238); en Cuba se usa también *ñangotarse* con el mismo sentido (KANY, *Euphemisms*, pág. 19) y *ñangado* es "la persona o animal de miembros flojos o torcidos, especialmente las piernas que se desconciertan cuando camina" (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.). En Puerto Rico y la República Dominicana *ñangotarse* equivale a 'acuclillarse', 'ponerse en cuclillas' (ALVAREZ, *Elemento*, pág. 247 y DEIVE, *Dicc.*, pág. 210), MALARET trae *ñangotarse* y *añangotarse* (*Vocab.* s. v.). Estos son, seguramente, derivados de *ñango*, a pesar de que esta voz no se documenta

(ni en Cuba ni en Puerto Rico) con el mismo sentido que en la Costa Colombiana del Caribe. Malaret registra *ñango, a*, pero lo define como 'de miembros flojos o torcidos' (*Vocab. s. v.*). *Ñangotado* es en Puerto Rico 'servil', 'adulador', 'perezoso' (MALARET, *Vocab. s. v.*) y, además, 'en cuclillas', 'aplataño' (ROSARIO, *Vocab. s. v.*, *ñangotao* pág. 52) sentidos todos que se derivan de 'agacharse' o 'tener los miembros flojos'.

Ñango probablemente tiene un origen bantú: la 'columna vertebral' se designa con el nombre de *m-ongo* en ila (Zambia); *om-ongo* en herero (África Sur-Occidental) y *mw-ōngo* en luba-katanga (Congo-Kinshasa) donde también significa 'espalda'. El radical común es **gòngò* = 'espalda', 'columna vertebral' (GUTHRIE, *Comp. Bantu*, III, C. S., 858, pág. 227) que es uno de los sentidos que le dan a *ñango* en San Basilio de Palenque. De 'espalda' o 'columna vertebral', el paso a 'coxis' es explicable por especialización semántica. El cubano *ñangado* con su idea de 'torcido', 'inclinado', 'de miembro flojos' (MALARET *Dicc.*, s. v.) es un lógico derivado de 'columna vertebral'.

Ñanga, usado en muchas regiones de Colombia por gente rústica como equivalente a 'en vano', 'inútilmente' es cosa distinta. Viene del quechua *yanca* "sin valor, ni precio, ni provecho" (TASCÓN, *Dicc.*, pág. 441).

ÑINGA. AÑINGOTARSE.

Se usa *ñinga* en Cartagena y sus cercanías aplicado principalmente, entre gente del campo o de clase popular, al excremento de las gallinas, pero en general a toda deyección, inclusive humana. "No cojas esa tabla porque te ensucias de *ñinga*". "Por aquí huele a *ñinga*". Es también la acepción común en Ayapel (Córdoba). En San Basilio de Palenque *ñinga* es la 'boñiga del ganado vacuno', palabra ésta con la cual suele cruzarse para producir *muñinga* (observación personal, enero 1979) o *moñinga* (información de 1981). Según Escalante *ñinga* en Palenque es 'excremento' (*Notas*, pág. 342). Se usa también con este sentido en Barrancabermeja (Santan-

der) y Cáceres (Antioquia) (FLÓREZ, *Cuerpo Humano*, pág. 60) ciudades en estrecho contacto con la Costa. No se conoce en otras regiones de Colombia.

En Panamá, Cuba y Ecuador *ñinga* es 'mierda' (KANY, *Euphemisms*, 155). En Cuba, agrega Santamaría, *ñinga* es "cosa mala y fea; la caca. Vaya usted a la ñinga" (*Dicc.*, II, pág. 342). También en Cuba *mabinga* es el 'excremento animal' (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.) que puede derivarse de las voces africanas que citamos en el párrafo siguiente, especialmente *mfinga*.

No creemos que *ñinga* provenga de *ñisca* que Toscano cita como voz quichua equivalente a 'excremento' (*El español en Ecuador*, pág. 334) y que no hemos encontrado en los Vocabularios quichuas del Ecuador que hemos manejado. Su área de difusión en América apunta más bien hacia África. En kikongo existen las voces *mfinga* = "excrementos negros [de los niños]" (LAMAN, *Dict.* pág. 553) y *minga* (en el Oeste de la zona kikongo) que es "gran montón de excrementos sobre la tierra" (*Ibidem*, pág. 566). En quimbundo *ninga* es 'excremento'. 'mierda' (MEGENNEY, *Elemento*, pág. 442). Granda cita la forma bantú [umbundu?] *eninga* = 'excremento' (*Estudios Lingüísticos*, pág. 449). De uno de estos dos étimos debe provenir nuestra *ñinga*.

Añingotarse es en la Costa 'ponerse en cuclillas' o 'sentarse sobre los talones'. Henríquez Ureña dice que *añingotado* en Santo Domingo es "sentarse sobre sus propios talones" y se pregunta si es pariente de *añangotado* "encogido (el cuerpo)" (*Santo Domingo*, pág. 182). Nos parece lógico que quienes no tienen (o hayan perdido) la voz *ñinga* (aunque existe *ñica* = 'excremento' según OLIVIER, *De nuestro lenguaje*, pág. 64, y DEIVE, *Dicc.*, pág. 118 en Santo Domingo) traten de derivar *añingotado* de *añangotado* y *ñangotado*. Resulta un poco forzado, en cambio, que Revollo afirme lo siguiente: "Acá llamamos *ñango* aquel hueso humano que con irrespeto dicen *sacro* los libros de Medicina y Anatomía, o más finamente *coxis* y líbrenos Dios de un mal golpe ahí. Parece pues que el *añingotarse* costeño se deriva de *ñango*, por cuanto aquella

postura antiestética ocupa la posición culminante hacia el nadir el coxis" (*Costeñismos*, pág. 15). Nosotros creemos, simplemente, que quienes dicen *añangotado* lo derivan de *ñango* (aunque hayan perdido esta última voz) y quienes prefieren *añingotado* lo hacen proceder de *ñinga*. En la Costa Atlántica de Colombia predomina *añingotarse*, pero hay quienes optan por *ñangotarse* y aún *añangotarse*. (ACADEMIA, *Breve Dicc.* 24). Entre nosotros hay explicación para ambos verbos (que son los sustantivos *ñango* y *ñinga*) y no podemos criticar a nadie por inclinarse en favor de uno u otro de los derivados verbales.

Tenemos una experiencia personal que, desde luego, no es contundente, pero que posee el valor especial de lo vivido. Cuando tratábamos de obtener en San Basilio de Palenque de nuestra informante Rosa Cáceres Hernández, (a) 'Chocha una definición precisa de *añingotarse*, su madre, una anciana de aproximadamente 90 años, que no hacía parte del círculo de palenqueros que nos rodeaba, gritó en 'lengua' desde el vecino patio: "I tan cagá ... i tan cagá" ("Voy a cagar... voy a cagar"...).

Finalmente, puede citarse en apoyo de esta posibilidad, el hecho de que también en yolofo una misma palabra: *jonxon* significa 'agacharse', 'acuclillarse' y 'excremento' (*Lexique Wolof-Français*, pág. 222).

Ñoco, A.

En Cartagena *ñoco* es "el que carece de uno o más dedos de la mano o del pié y aún de toda la mano o de todo el pié". "Ven acá, ñoquito" es una manera cariñosa de dirigirse a un manco. También en Cartagena se aplica al que tiene un pié doblado o gafo. En algunas localidades de Boyacá, Huila y Tolima se usa *ñoco* en el sentido de 'manco' y aún de 'falto de una pierna' (FLÓREZ, *Cuerpo Humano*, págs. 140, 141). En otra obra Flórez define *ñoco* o *ñuco* como "muñón de un dedo, un pié, una mano, muela, etc". (*Del español*, pág. 48). En Bogotá *ñoco* se dice "del miembro que aparece mutilado e in-

completo" (ACUÑA, *Bogotanismos*, 121). Para el *Breve diccionario de colombianismos* "ñoco es aquel a quien le falta un dedo o una mano; cuchillo muy desgastado y muñón, parte que queda de algunos objetos largos o alargados cuando se parten o quiebran, por ejemplo, un dedo, un machete, un lápiz" (pág. 165). Ñopo, según Sundheim, es en la Costa Atlántica "zopo o gafo de las manos" (*Vocabulario*, pág. 467). En Palenque ñopo es 'mocho', es decir 'manco' (observación personal, enero 1979). Parece que no se usa allí ñoco (información de 1981).

En Maracaibo (Venezuela) ñoco equivale a privado o manco de algunos dedos (ALVARADO, *Voces indígenas*, pág. 269). Ñoco en la República Dominicana es "el que tiene una mano torcida" (HENRÍQUEZ UREÑA, *Santo Domingo*, pág. 200) y en Puerto Rico ñoco el que carece de alguno de estos miembros (mano o pierna), (NAVARRO TOMÁS, *Puerto Rico*, pág. 162). Para Alvarez Nazario, ñoco significa en Puerto Rico "la persona a la que falta un dedo, una mano o un brazo" (*Elemento*, pág. 250). En Honduras se llama ñuco al 'ganado de asta que carece de cuernos'. En ese mismo país le quedan "los ñucos de las manos o piés a la persona o animal que ha perdido los dedos o una parte de ellos" (MALARET, *Dicc.* pág. 377). Está pues limitada esta voz a los países bañados por el Mar Caribe: Colombia, Venezuela, República Dominicana, Honduras y Puerto Rico, lo que apunta hacia una etimología africana.

Más que de las voces congas *nho-kota*, *niokota* o *nyokota* = 'quebrar', adaptadas a la forma del americanismo *tuco* = 'manco', 'muñón', como propone Alvarez Nazario (*Elemento*, pág. 250) creemos que ñoco puede venir del kikongo *kó* = 'tocón' (LAMAN, *Dict.* pág. 298) al cual se le antepondría el vocablo también kikongo *nyo* = 'pequeño' (*Ibidem*, pág. 816) o un prefijo de clase del tipo *ni-*, *ny-* (v. LAMAN, *Dict.*, pág. 701). Es significativo anotar que en chiluba *njeku* equivale a "dwarf, runted, deformed person" (VASS *Bantu*, pág., 107).

Ñopo, por su parte, sería quizá una variante híbrida producida por el cruce de la voz castiza 'zopo' con ñoco. Es no-

table la frecuencia del fonema *o* en español y en otras lenguas en las voces que contienen la idea de 'trunco' o 'contrahecho'.

ÑÓÑORA.

En Cartagena *ñóñora* es, en la conversación familiar, "una llaga situada en cualquier parte del cuerpo, especialmente en las piernas, casi siempre ocasionada por una caída". En San Basilio de Palenque equivale también a 'llaga' (observación personal, enero 1979). Es voz usual en la Costa, al Occidente del río Magdalena. Sin embargo no la registran el *Breve diccionario de la Academia*, ni el *Lexicon* de Alario, ni el *Vocabulario* de Sundheim, ni los *Costeñismos* de Revollo, lo cual no deja de ser extraño. Una voz, probablemente relacionada, se usa en Boyacá y Tolima: *ñara* que equivale a 'úlceras' (FLÓREZ, *Del Español*, pág. 89).

Están bastante extendidas *ñóñora* y voces similares por la zona del caribe. En Santo Domingo *ñáñaras* son 'llagas pequeñas' (HENRÍQUEZ UREÑA, pág. 52, nota 1). Según Santamaría (*Dicc.* II, pág. 340) *ñáñara* en Cuba es 'lacr' 'cicatriz pequeña', 'rasguño', 'arañazo' definición que Deive repite para la República Dominicana (DEIVE, *Dicc.*, pág. 210). Lydia Cabrera la registra varias veces en el habla de sus informantes populares con el sentido de 'llaga' y 'úlceras': "Una mujer parió una hija sarnosa. No quiero hija con tanta *ñáñara*" (*El Monte*, pág. 159). Según la misma autora la yerbabuena (*Mentha Sativa*, Lin), se aplica a las úlceras rebeldes machacada con ron: "Arde mucho; al segundo emplastro va pasando el ardor y después del tercero o cuarto emplastro acaba con la *ñáñara*" (*Ibidem*, pág. 557). En Costa Rica, según Gagini, *ñácara* es 'úlceras' forma que se usa también en Guatemala, Nicaragua y Honduras. En este último país dicen además *ñángara* (GAGINI, *Dicc.* pág. 188). *Ñaras* en Venezuela son los 'pies llenos de niguas' (ALVARADO, *Voces Indígenas*, pág. 641). ¿Será esta última el origen de la *ñara* de Boyacá y el Tolima?

Las voces *ñóñora* y similares se extienden, pues, alrededor del Mar Caribe, un ámbito muy propicio para los africanismos.

No las hemos encontrado en vocabularios indígenas. En Andalucía se da *ñáñara* con el sentido de 'excremento' y *ñáñaras* en Jaén, con el de "residuos o pozos de cualquier condimento" (ALCALÁ VENCESLADA, *Vocabulario*, 431). La primera podría ser una prolongación, con cambio semántico, de la voz cubana, pero es probable que se trate de palabras independientes.

Cuando Lydia Cabrera cita los nombres africanos de 'llaga', usados en Cuba, da los siguientes: *yayá*, *oyuyú*, *yari-yari*, *yáola*, *nfúka*, *patipolo*, (*El Monte*, pág. 373) ninguno de los cuales parece ser el antecedente directo de la *ñáñara* cubana. *Ñóñora* podría venir, pensamos nosotros, del kikongo *nyōnuti* 'suciedad', 'basura', 'cosa podrida, grasosa' e 'inmundicias' (LAMAN, *Dict.* pág. 818) o más seguramente de *nyōndi* que en el Oeste de la zona kikongo equivale a 'llaga de la planta del pié' (*Ibidem*, pág. 838). Existe además un radical bantú **dòndà*, equivalente a 'sore' (GUTHRIE, *Comp. Bantu*, III. C. S. 656, pág. 178).

El cambio fonético de *d* a *y* y a *ñ* es frecuente en lenguas bantús. Sin embargo la etimología bantú la presentamos solamente a manera de hipótesis. *Ñóñora* y *ñáñara* podrían, en verdad, provenir de otras lenguas africanas, probablemente de la zona centro-occidental, de donde vinieron los minas, ararás y carabalís. En una lengua carabalí, el ibo *onya* [oña] es 'llaga' y 'úlceras' (*Igbo*, pág. 428).

PONDO.

Pondo en Cartagena es una llaga o peladura en los dedos del pié y también un nacido o uñero en los dedos de las manos. En San Basilio de Palenque es una 'úlceras en el dedo del pié' (ESCALANTE, *Notas*, pág. 345). La definición que nosotros escuchamos allí es muy cercana: 'tropezón en la uña del pié' (observación personal, enero 1979). Una anciana palenquera, residente hace largos años en Cartagena, describió *pondo* como 'uñero', 'úrsula [úlceras] en los piés' causada por un tropezón (información de 1981). Alario dice que en el Departamento de Bolívar equivale a 'uñero', 'llaga' y en el Departamento

del Magdalena "dedo del pié desfigurado en su extremo distal por traumatismo" (*Lexicon*, pág. 279). Esta palabra, según parece, no se usa en ningún otro lugar de Colombia ni de América.

En kikongo existen dos voces que pueden explicar el origen de *pondo*: una, *mpundu* se usa al Éste y significa "bifurcación interior de los dedos" (LAMAM. *Dict.* pág. 589) y otra *mbömbo* emplea en el Norte, quiere decir "ulcère rongéant" (*Ibidem*, pág. 535). La primera está fonéticamente más cerca y la segunda se le aproxima más, geográfica y semánticamente. Aún más cercana en su sentido y localización está *nyóndi* 'llaga de la planta del pié' (v. *ñóñora*). Agreguemos que en Palenque *góngoro* es 'uñero' 'úrsula [sic] que no se quiere saná' (información de 1981). Todas estas voces: *góngoro*, *ñóñora*, y *pondo* se encuentran íntimamente relacionadas.

MAGIA, PODER

CANCAMÁN.

Cancamán es en la Costa Atlántica colombiana 'mandamás', 'jefe', y 'persona influyente'. Al parecer esta voz no se emplea en otras regiones de Colombia (no está en Tascón, ni en Cuervo, ni en Acuña, ni en Restrepo) ni de América (no figura en Santamaría, ni en Morínigo, ni en Segovia, ni en Gagini, ni en Alcedo). Malaret trae *carcamán* para Puerto Rico y lo hace equivalente a 'carcamal' y para Perú donde significa 'persona de muchas pretensiones y poco mérito'; en Argentina y Cuba es 'extranjero de poco viso' (*Dicc.*, s. v.) pero creemos que es ésta una voz diferente. Tampoco aparece en el *Tesoro Lexicográfico* de Covarrubias, ni en el *Diccionario de Autoridades*, ni en Corominas, ni en Borao, ni en Alcalá Venceslada. Es, pues, voz propia de la Costa Caribe Colombiana. En Riohacha se define como "individuo de mucho poder" (LANAO, *Apuntaciones*, pág. 215). Sundheim lo registra bajo la variante *carcamán* como "persona que ejerce

gran dignidad o autoridad imaginaria" (*Vocabulario*, pág. 135) pero esta forma casi no se emplea en la Costa. En San Basilio de Palenque, *cancamáná* es 'hechicero' o 'jefe' (de baile o de familia) (ESCALANTE, *Notas*, págs. 331, 333). Escalante omite la tilde en la vocal final, que nosotros agregamos porque la oímos como voz aguda.

Esta palabra la relaciona Germán de Granda con *nganga*, aplicada por la población cubana de origen congo a los objetos empleados en actos de brujería (*Estudios Hispánicos...* pág. 450). *Nganga*, según Laman, es en kikongo 'sacerdote idólatra', 'médico', 'adivino', 'hombre instruído', 'experto', 'sabio' (*Dict.* pág. 683) y en la obra de Balandier figura como 'médico', 'sacerdote', 'cirujano' (BALANDIER, *La Vie quotidienne*, pág. 220). Este mismo autor dice, más precisamente, que *nganga manga* [será *mangá*?] "identifica a brujos que obran contra la vitalidad y la vida de otro" (*Ibidem*, pág. 222). Es ése, seguramente, entre los conocidos hasta ahora, el étimo más probable de *cancamán*. En Brasil *mganga* es término respetuoso usado por los negros y equivale a 'señor'. Mendonça lo deriva del quimbundo *nganga* = 'hechicero' (*Influência*, pág. 241). Ello refuerza el fácil cambio semántico de 'brujo' a 'mandamás'.

* * *

Balandier define en la misma página de su obra la voz *ki-ndoki* como 'acción de brujería'. En Cartagena se usa frecuentemente la expresión 'loco pindoco' o 'loca pindoca' aplicada jocosamente a las personas de conducta desarreglada o infantil y a los niños traviesos. Según Laman *ki-ndoki* es 'maleficio', 'brujería', "fuerza, poder de tomar (por medio de un *nkisi*) la vida y la propiedad de alguien, magia negra" (*Dict.* pág. 264) y en el congo cubano los *ndokis* son "los brujos que vuelan" (CABRERA, *El Monte*, pág. 496). Además, según Cuvelier, entre los fetiches de la región oriental [del Congo] se encuentra *mpindi*, que "remedia los desórdenes nerviosos" (BA-

LANDIER, *La Vie quotidienne*, pág. 253). ¿Hay alguna relación entre 'pindoco' y *ki-ndoki* o *mpindi*? No nos atreveríamos a afirmarlo rotundamente.

MARANGUANGO.

En la Costa Caribe colombiana *maranguango* equivale a: 'bebedizo' o 'filtro amoroso', usado principalmente por las mujeres para retener a los hombres: "Lo tiene embobado con *maranguango*", "Lo conquistó con *maranguango*". El *Breve diccionario de colombianismos* de la Academia Colombiana lo define como 'hechizo' y 'bebaje para causar maleficios' y lo limita a la Costa Atlántica (pág. 148). Sundheim lo hace equivalente de 'hechizo' y de 'filtro' (*Vocabulario*, pág. 423). En San Basilio de Palenque *maranguango* es 'maleficio'. También se usan allí *guanga* o *juanga* con el sentido de 'veneno' (ESCALANTE, *Notas*, págs. 336, 338 y 340). Una palenquera de 68 años, vendedora de frutas en Cartagena, María de los Angeles Cáceres, distinguió claramente: "*guanga* es solo veneno, y *maranguango* es veneno y bebida para que el marido no se vaya". Estas voces tienen el mismo origen que *cancamán* y se relacionan, indudablemente, con el congo cubano *nganga*. (Ver CABRERA, *El Monte*, págs. 22, 101, 118, 467).

Agreguemos que a lo largo de su obra *El Monte*, Lydia Cabrera registra que la *nganga* se prepara siempre en un caldero. Luego afirma que los mayomberos [brujos congos] llaman al caldero *mulánguanga* (*El Monte*, pág. 460). Es posible que un antecesor común sea el étimo directo de *maranguango*.

Laman trae el vocablo *wanga* en kikongo con el significado de 'ensoñaciones', 'sueño', 'ilusiones', 'fantasmagoría', 'delirio', etc." de donde vienen sin duda las voces palenqueras *juanga* o *guanga* (*Dict.* pág. 1092). En congo cubano *wanga* equivale a 'daño' (CABRERA, *El Monte*, págs. 21, 438). En Haití se usa también *ouanga* como 'amuleto', 'sortilegio', 'hechizo' y *ouangaté* es 'hechicero', 'brujo' (PELEMAN, *Diks*, s. v.) y en República Dominicana *uangá* es 'brujería' 'maleficio' (DEIVE, *Dicc.*, pág. 229). En los Estados Unidos *bangá* significa 'me-

dicina', 'un vudú', 'encanto', 'talismán'. También se documentan allí *wongah* y *ouanga* con el sentido de 'encanto', 'fetiche', 'medicina', y 'remedio'. Estas voces provendrían del chiluba *buanga* = 'medicina', 'fetiche', 'encanto', 'remedio'. (Vass, *Bantu*, págs. 105 y 115). En bujeba (Guinea Española) *biang* es 'medicina' pero con connotaciones mágicas (*Leyendas y Cuentos Bujebas*, pág. 160). No cabe dudar de un ancestro bantú para *maranguango* y, desde luego, para *juanga* o *guanga*.

OTROS

AÑUQUIR.

Añuquir es 'ajustar demasiado una cosa dentro de otra' según lo define Malaret para Colombia en su "*Semántica Americana* (Notas)", *B I C C*, Año II, número 1, 1946, pág. 196. Sundheim lo hace sinónimo de 'recalcar' = "rellenar un hueco de modo que quede sólido y firme" (*Vocabulario*, pág. 42) aunque esta acepción nos parece muy poco usada. También lo registran Revollo y Alario para la Costa (*s. v.*). No se emplea en ninguna otra región de Colombia, ni, al parecer, de América, ni de España. *Añuquir* es más usado en Cartagena en el ambiente doméstico aplicado a ropas, telas, etc.: "El baúl quedó bien *añuquido*, ya no le cabe un vestido más". Nuestra informante palenquera dio para *ñuquío* la acepción de 'vestido remendado' que puede venir de 'vestido ajado' (información de 1981).

La etimología de esta palabra es bien complicada. Sundheim dice que *añuquir* ... parece hermano gemelo de 'añascar' y sugiere una "procedencia árabe" (*Vocabulario*, pág. 42). Revollo afirma que parece corrupción de 'acuñar' (*Costeñismos*, pág. 15). No existe relación semántica ni fonética con *añascar*. Más verosímil sería vincularlo con *acuñar* o con el salmantino *anuzgarse*: 'atorarse la garganta', 'atragantarse' que García de Diego deriva de **innodicare* = 'anudar'. (*Contribución*, pág. 101). En español general existe *añuscar* = "atragantarse,

estrecharse el tragadero como si se hubiera hecho un nudo” (*DRAE.*, s. v.).

Hay, sin embargo, un verbo yolofo que parece más cercano, semántica y fonéticamente a nuestro *añuquir*. Se trata de *ñuux* que significa ‘rellenar’ (*bourrer*) (*Lexique wolof-français*, págs. 156, 158) y que, morfológicamente, pudo adaptarse al español tomando una *a* formativa inicial y una terminación de infinitivo *ir* y, fonéticamente, transformando el fonema final implosivo (aspirado, sonoro, muy gutural) primero en *-g* y posteriormente en *-k*, que en castellano no pudo subsistir como implosivo y tuvo que apoyarse en una vocal, en este caso *i*. Si ello fuere así, tendríamos que esta palabra (al igual que *candia*) nos llegó tempranamente y en forma directa desde el África senegalesa, sin dejar huella en otras regiones hispánicas. En efik *nyik* es ‘oprimir’, ‘presionar’ (*Efik*, 242) pero nos parece más seguro el étimo yolofo.

TONGA.

Tonga en Cartagena es ‘hilera’ o ‘montón’: una *tonga* de aguacates. La voz no es muy usada allí. En cambio en San Basilio de Palenque tiene plena vigencia y se aplica, según Escalante, a los “arrumes de caña” (*Notas*, pág. 349) y de arroz. “Van agarrando por *tongas*” oímos allí aplicado al arroz y a la caña de azúcar (observación personal 1979). En Ayapel (Córdoba) es ‘montón de arroz en espigas’. En Palenque se ha producido también el verbo *tongar*: “*tongando* arró, *tongando* caña” (información de 1981). Alario lo define como “arrume o pila de cosas ordenadas para hacer más fácil su contada” y omite la ubicación geográfica dentro de Colombia, creemos que por error tipográfico (*Lexicon* s. v.). Santamaría dice que *tonga* en Cuba y México es “pila o porción de tablas, leña, toneles u otras cosas, colocadas en orden unas sobre otras” (*Dicc.* III, pág. 200). El *DRAE.* (s. v.) trae *tonga* como voz usada en Cuba y la define así: “pila o porción de cosas apiladas en orden. Sacos en *tonga*, una *tonga* de tablas”. Las definiciones del *DRAE* y de Santamaría

parecen tomadas de Pichardo, quien escribe: "*Tonga*, N. s. f. Pila o porción de tablas, leña, envases u otras cosas colocadas en orden una sobre otra. De aquí *poner en tonga* o *entongar*" (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.) y en otra parte: "*Entongar*, v. act. colocar los envases, cajas de azúcar o cosas semejantes unas sobre otras o en *tongas*" (*Ibidem*, s. v.). Esteban Montejo, negro criollo cubano, que alcanzó avanzadísima edad y se codoó en su juventud con negros bozales congos y de otras procedencias emplea *tonga* como 'pila' o 'montón' (BARNET, *Biografía de un cimarrón*, pág. 200). Reyes Julio, nonagenaria natural de Bocachica, pueblo de pescadores negros situado a la entrada de la bahía de Cartagena, también la definió así y dio dos ejemplos '*tonga* de ñames', '*tonga* de yucas'.

Es, pues, evidente que en nuestros países la acepción predominante es 'montón' aunque pudo significar primitivamente 'hilera' como se deduce de la muy precisa definición de Pichardo. Así lo deja suponer también el radical bantú general **túng* que equivale a "thread or string" (GUTHRIE, *Comp. Bantu*, tomo IV, C. S. 1846) y el radical bantú de Occidente **túng* que significa 'coser' (sew) (*Ibidem*, C. S. 1847). En todo caso en el kikongo actual ya se efectuó la amalgama de las ideas 'hilera' y 'montón' pues el verbo *tunga* a más de 'coser', 'hacer encajes', 'tejer tapices' significa también 'atar juntas (las hierbas de una casa)', 'amontonar', 'juntar', etc. (LAMAM, *Dict.* pág. 998). Ante tan claros ejemplos, no cabe dudar de la etimología bantú de la voz *tonga*, empleada en regiones de comprobada presencia de esclavos angolas y congos en diversas épocas, como son la Costa Norte de Colombia, Cuba y Méjico.

SUNGO Y ZUNGO (adj.)

Sungo es un adjetivo de amplio uso en el lenguaje familiar de la Costa Atlántica con el sentido de 'sin pelo' entre los animales y 'lampiño', 'sin vellos', 'impúber' entre las personas. Se oye con frecuencia la expresión 'perro *sungo*' aplicado a canes pelados, de pelo corto, o sarnosos. También se le dice 'puerco *sungo*' al de pelo escaso o corto. En Palenque 'perro

sungo es el 'que tiene garrapatas', 'mohoso' y 'puerco *sungo*' es 'el que se acuesta cerca del fogón y la ceniza lo pela' según dijo nuestra informante en 1982 (María de los Angeles Cáceres) en su gráfico lenguaje lleno de circunloquios y de parábolas. En Ayapel *sungo* es principalmente la persona sin pelos en el sobaco. *Sungo* en Cartagena y otros lugares de la Costa es 'hombre sin pelos en el pecho o en el pubis o sin vellos en los brazos'. También puede equivaler a 'mohoso', 'lustroso' y aún 'de color muy blanco, casi rosado'. Por esta última razón en Cartagena a nuestro buen amigo Alvaro de Zubiría, destacado industrial y exgobernador de Bolívar, todo el mundo lo conoce como el *sungo* Zubiría' o simplemente 'el *sungo*'.

Sundheim trae *sungo* en la expresión 'perro *sungo*' que hace equivalente de 'perro chino' y agrega: "Este animal *canis caraibicus* es de origen antillano". Del adjetivo *sungo* afirma que se aplica a "quien tenga la piel abrigantada por la acción del sol, de modo que recuerde la de los perros por aquí llamados *sungos*" (SUNDHEIM, *Vocab.*, págs. 511 y 606). Lanao dice que *sungo* equivale a *calungo* en Riohacha y *calungo* es allí mismo 'perro sarnoso' (LANAO, *Apunt.*, págs. 247 y 215). Alario acoge, en general, las anteriores definiciones y agrega la siguiente explicación: "Dejar a una persona *sunga* después de graves insultos: Ponerla cual no digan dueñas, dejarla de oro y azul" (ALARIO, *Lexicon*, pág. 330). Es curioso que Morínigo haga sinónimo a *sungo* de 'negro' en Colombia (*Diccionario* s. v.) siguiendo tal vez a Robledo que define a *zungo* para Antioquia y Caldas como: 'sirviente hijo de negro' y 'calungo' (*Papeletas*, pág. 150).

En Montería hacen una importante distinción: *sungo* se aplica a animales y *musungo* a personas. Ello nos suministra una decisiva pista: en las lenguas bantús *mu-* es el prefijo más generalizado para señalar al ser humano en singular. Así, como es bien sabido, *mu-ntu* es 'el hombre' en tanto que *ba-ntu* son 'los hombres' y de esta última forma proviene el nombre *bantú*.

Sungo podría ser nombre indígena local aplicado al perro nativo que no tenía mucho pelo y de allí pudo pasar a otros animales y aún a personas. Pero la presencia del prefijo *mu-* en Montería cuando se trata de seres humanos nos lleva más bien a aceptar una etimología bantú a primera vista alejada del sentido de 'pelado', pero relacionable con él a través de comprensibles cambios semánticos, como veremos después.

En efecto, es general, en las lenguas bantús llamar al 'hombre blanco': *umu-dzungu* (rundi, Burundi), *om̄-zungu* (nyankore, Uganda), *mo-sōngo* (kamba, Kenya), *m̄-zungu* (sambaa, Tanzania), *n-sungu* (yao, Mozambique, Tanzania y Malawi), *mu-zungu* (ndau o sofala, Mozambique y Rodesia), *ondzungu* (mbundu, Angola), *umu-sūngu* (bemba, Congo-Kinshasa y Zambia), *bo-songo* (Kele, Congo-Kinshasa), *o-sono* (mbole, Congo-Kinshasa) y *mo-fongo* (Komo, Congo-Kinshasa), todos ellos derivados del radical común **junga* = 'hombre blanco' (GUTHRIE, *Comp. Bantu*, C. S. 966). También deben tener similar procedencia: *omu-zūngu* (ganda, Uganda) *m̄ zungu* (unguja (grupo swahili) Tanzania) y *n̄-zungu* (mananja, Malawi) todos con el sentido de 'hombre blanco' (*Ibidem* C. S. 599).

Aunque los blancos europeos son más pilosos que los negros y a pesar de que hoy esté más generalizada la equivalencia *sungo* = 'pelado' en la Costa Atlántica de Colombia, es muy probable que *musungo* o *sungo* se utilizara primitivamente en América, por parte de los esclavos, para designar a sus amos blancos y que luego el término *sungo* pasara a ser 'mohoso' y también 'lustroso' significados que aún conserva en la Costa, y, finalmente, 'pelado'. Es evidente que un hombre muy blanco, sobre todo si tiene poco vello, puede reunir en sí —sobre todo desde una óptica africana— los tres conceptos de 'blanco', 'lustroso' y 'pelado', lo que daría base a un fácil cambio semántico. El paso de hombres a animales no reviste tampoco ninguna dificultad.

Es posible que el *zungo* antioqueño ('sirviente hijo de negros') tenga otro origen completamente diferente, pero podría derivarse también de nuestro *sungo*, a través de una etapa in-

termedia que sería: 'negro *sungo*' = 'negro pelado, o blanquizco y amulatado'. Esto supondría un cambio semántico de 360 grados, que llevaría de 'blanco' a 'negro', pero ello no es imposible. En todo caso podemos, si lo deseamos, prescindir del *zungo* antioqueño, que se separa bastante de los otros significados que tiene *sungo* en la Costa Atlántica de Colombia.

(EN) TIMBILIMBA (adv.).

Aunque no figura en ningún vocabulario de colombianismos, ni de costañismos, *en timbilimba* es una expresión bastante usual en el lenguaje coloquial de Cartagena y de la Costa Atlántica para indicar 'equilibrio precario' 'situación indecisa', 'a punto de caer', 'vacilante', etc. La frase "el alcalde está *en timbilimba*" sugiere claramente que este funcionario se encuentra en peligro de ser destituido, o en posibilidad de renunciar.

Timbilimba o *timbirimba* tampoco aparecen en los diccionarios generales de americanismos, ni de los diversos países suramericanos, centroamericanos o del Caribe que hemos consultado, con las siguientes excepciones: Pichardo escribe que *timbirimba* en Cuba era 'la banca, mesa, o puesto de juego de poca monta' (*Dicc.*, s. v.) y la Academia define *timbirimba* y *timba* como 'partida de juego de azar', 'casa de juego' y 'garito' sin relacionarlo específicamente con Cuba. (*DRAE* s. v.). Santamaría aclara que *timbirimba* en el sentido de "garito, *timba*, partidita de juego de azar; reunión de gente para jugar y aún para beber también" se usa mucho en Cuba, de donde proviene, y agrega que se emplea, además, en algunas partes del interior de Méjico para referirse a una cosa cuyo nombre se ignora (*SANTAMARÍA, Dicc.* s. v.). Malaret, por su parte, no registra esta voz.

En cambio, sí lo hace Morínigo quien refiere *timbirimba* a Colombia y la define así: "Instrumento músico primitivo que consiste en una vara en arco con una cuerda tensa que une los extremos. El sonido se produce introduciendo uno de

los extremos en la boca y frotando la cuerda" (MORÍNIGO, *Dicc.*, s. v.). Es, como se ve, el arco de boca o musical que, en nuestra patria, parece ser de invención indígena, aunque se usó ampliamente en San Basilio de Palenque, en donde lo llamaban 'marimba de boca' (ESCALANTE, *Notas*, pág. 297). Abadía lo nombra *timbirimba* y dice que es conocido en Palenque y entre los indios yuco-motilón de la Serranía de Perijá (que lo llaman *sokse*) y los guajiros (que lo designan con el nombre de *tarirai*). Confirma que en Palenque se le dice *marimba*, nombre que también se aplica a la *marimbula* (*mbira* o *senza*) (ABADÍA, *Instrumentos*, pág. 46 y 47).

En su excelente *Dicionário do Folclore Brasileiro*, Luís da Câmara registra un arco musical en Brasil con el nombre de *berimbau-de-barriga* y lo describe como una cuerda tensa en un arco, al cual se le junta una media calabaza. La cuerda se golpea con una varita y la media calabaza se pone sobre el vientre desnudo del músico. Agrega que este instrumento se conoce en toda África septentrional, en Egipto, en la India, en Polinesia y en otras partes y que lo trajeron los esclavos negros a América. En el sur del Brasil se le llama *urucungo* (CÂMARA, *Dicionário*, págs. 139 y 140), lo que apoyaría más bien un origen independiente en el Viejo y en el Nuevo Mundo. La más notable diferencia entre el *berimbau* y nuestro arco musical es que en el primero la resonancia se obtiene con la media calabaza y en el arco musical ésta se consigue mediante la intervención de la boca. En Palenque, según la foto publicada por Escalante, la cuerda del arco se introducía en la boca (ESCALANTE, *Notas*, Lámina V).

Se le da también el nombre de *timbirimba*, según Abadía, al 'aro metálico con lengüeta' que se conoce, además, con las designaciones de 'arpa de carraca', *guimbarda*, *rompa* o *trompa* en la Guajira y *turumba* entre los cocamas del Amazonas (ABADÍA, *Instrumentos*, pág. 16). El simple hecho de ser metálico indica que es éste un instrumento procedente del Viejo Mundo. Los dos nombres indígenas *rompa* o *turumba* se derivan sin duda del español *trompa* o *tromba*. En Brasil se le conoce con el nombre de *berimbau* propiamente dicho, según

Câmara, quien agrega que es de uso universal (Asia, Europa, África y Oceanía) y que en Francia se le llamó antiguamente *tromp* y hoy *guimbarde* y en España e Italia también *guimbarda* o *tromba* (CAMARA, *Dicionário*, pág. 139).

La voz *timbirimba* como equivalente de un instrumento musical no la hemos oído en Palenque ni en Cartagena, pero el hecho de que se llame así en otras partes de Colombia (ni Abadía ni Morínigo precisan cuáles son) al arco de boca, al cual en Palenque se le dice *marimba*, o *marimba* de boca, indica un parentesco entre estas dos voces, reforzado por la circunstancia de que *berimbau-de-barriga* es en Brasil el arco musical, y *berimbau* el 'aro metálico con lengüeta'. El nombre *berimbau* debió venir entonces de África a América en compañía del aro metálico (Según Câmara *berimbau* pasó también a España: *Dicionário*, pág. 139). Por otra parte, los africanos encontraron —o confeccionaron— arcos musicales que llamaron también *birimbau*, o *berimbau*, o *marimba*. Mendonça estima que *birimbau* es 'corrupción de *marimbau*' [podría ser un simple cambio de prefijo] voz que se deriva, a su vez, del quimbundo *mbirimbau* (MENDONÇA, *Influência* págs. 200 y 239). *Timbirimba* no sería, pues, sino este último nombre al cual se le agregaría el prefijo *ti-*, que, según Alvarez, indica pluralidad (*Elemento*, págs. 285, 290).

Nuestro *en timbilimba* se explicaría entonces ya por la idea de 'vibración' que caracteriza a todos los instrumentos a los cuales se les dió la denominación de *timbirimba* (el arco musical, el aro metálico con lengüeta y aún la propia *marimba* ABADÍA, *Instrumentos*, págs. 46, 16 y 60), o ya por el concepto de 'equilibrio precario', que es inherente al arco musical cuando se aproxima a la boca. Sería pues otro de los numerosos casos de etimología bantú en voces usuales en la Costa Atlántica de Colombia. Creemos que nuestro *en timbilimba* no puede relacionarse con el cubano *timbirimba* que, como sabemos, equivale a 'garito' 'partida de juego' y 'reunión para jugar y beber', sentidos que están, por lo demás, bastante alejados de la situación de inestabilidad que indica el gráfico *en timbilimba*.

OTROS AFRONEGRISMOS LEXICOS

a) BANTUÍSMOS.

También se usan en Cartagena y en sus cercanías otros bantuísmos que son de empleo bastante extendido en América y han sido, en general, más estudiados. Por ello aquí simplemente los mencionaremos:

- 1) *bemba* = 'labio inferior abultado' o 'boca grande' que en Cuba es *bembo* (PERL, *Studien*, pág. 92); pero según Dihigo y el anotador de Pichardo, hoy prevalece allí la forma *bemba* = 'el labio grueso y tosco' (DIHIGO, *Cubanismos*, págs. 27, 90); en Puerto Rico, Cuba, Ecuador, Perú y Venezuela se dice *bemba* 'boca de labios gruesos' (MALARET, *Dicc.* s. v.) en la Costa Atlántica de Colombia decimos también *bembón* a la persona de labios gruesos como en Cuba, Puerto Rico y Venezuela (MALARET, *Dicc.* s. v.), en lingala [Congo-Kinshasa], *mbembo* equivale a 'labio inferior abultado' (MEGENNEY, *Elemento*, pág. 427).
- 2) *cachimba* = 'pipa', 'chicote de tabaco', 'olor a tabaco' (en quimbundo, *kasimba* = 'pipa' *Ibidem*, pág. 428); en Puerto Rico se le dice *cachimbo* a la 'pipa' (MALARET, *Vocab.* s. v.); en Cuba prevalece *cachimba*, aunque en tiempos de Pichardo también se usaba *cachimbo* (PICHARDO, *Dicc.* s. v.). En Haití *kachim*, *kachimbo* es 'pipa' (PELEMAN, *Diks*, s. v.); *cachimbo* y *cachimba* son voces generales en América (MALARET, *Dicc.* s. v.).
- 3) *casimba* 'pocito de agua natural, generalmente a la orilla de los arroyos o del mar', es voz aún muy viva en Palenque con el sentido principal que, según Pichardo, tenía en Cuba: "cavidad formada en la tierra a manera de pozo de mui poca profundidad" (PICHARDO, *Dicc.*, s. v.); hoy tiene varios significados más y muy amplio uso (DIHIGO, *Cubanismos*, pág. 66); *casimba* se emplea también con el sentido de 'pozo de agua' y 'manantial' en Argentina,

Cuba, Perú y Venezuela (MALARET, *Dicc.* s. v.). Para Corominas esta palabra y la anterior son dos acepciones o variantes fonéticas de la misma voz, que sería el quimbundo, *kišima* = 'hoyo' (DCELC, I, pág. 566). El ilustre cartagenero don Antonio de Narváez y la Torre, entonces Gobernador de la provincia de Santa Marta y Río Hacha, escribió en 1778: "ni el Gobierno [ha] promovido diligencia alguna para buscar aguas, o bien haciendo pozos en parages, que la puedan dar, e bien *Cazimbas* a la orilla del mar" (NARVÁEZ, *Dos economistas*, pág. 33). Ello atestigua el uso de la voz *cazimba* en la Costa Atlántica a fines del siglo XVIII en el sentido de pequeño pozo cercano al mar.

- 4) *conga* es un baile que estuvo de moda entre las clases altas hace unos treinta años y que, con toda probabilidad, nos llegó de Cuba, a través de la radio y el cine; en tiempos de Pichardo se llamaba *congo* a un 'baile entre dos, poco decente'; su anotador agrega que hoy solo se dice *conga* (PICHARDO, *Dicc.* s. v.). En kikongo *nkunga* es 'canto', 'canción', etc. (LAMAN, *Dict.* pág. 734).
- 5) *cumbia* (y también *cumbiamba*) es un baile de la Costa Atlántica, en el cual se combinan admirablemente elementos indígenas, africanos y quizá españoles. En Jamaica *gombay*, *goombah* es una clase de tambor tocado siempre con los dedos y no con palos. Estas voces probablemente se derivan del kongo *ngoma*, *nkumbi* = 'tambor' (CASSIDY & LE PAGE, *DJE*, s. v.); posiblemente tenga el mismo origen nuestra voz *combo* 'conjunto musical', 'pequeña orquesta', 'grupo'; en Jamaica *combolo* es 'especie de canción o baile' y 'camarada', 'compañero' (*Ibidem*, s. v.).
- 6) *currulao* es una danza afrocolombiana que hoy solo se baila en la Costa Pacífica, pero que antes también se bailó en Cartagena (POSADA GUTIÉRREZ, *Memorias*, tomo 2, pág. 200); la voz perdura en Palenque: 'se baila en la última noche del velorio' (información de 1981); en kikongo

kulala es 'danza muy rápida y emocionada' (MEGENNEY, *Elemento*, pág. 432).

- 7) *marimba*, es un instrumento musical que en la Costa Atlántica solo existe hoy en Palenque y que corresponde más bien a la 'marímbula'. Consiste en una caja de resonancia sobre la cual se sienta el músico, dotada de un hueco en el cual se asoman láminas de hierro que se hacen vibrar con los dedos. Según Isabel Aretz la 'marímbula' es la *mbira* de los congos y de otros pueblos bantús (*África en América Latina*, pág. 248).
- 8) *monicongo* es 'muñeco', 'dibujo infantil de personas y animales', etc. El *manicongo* era en el siglo XVI 'el rey del congo' y después simplemente 'congo' (ALVAREZ NAZARIO, *Elemento*, pág. 213; BALANDIER, *La Vie*, pág. 206).
- 9) *salar*: 'traer mala suerte' y sus derivados *salado* 'de malas'; *saladera* 'mala suerte'²¹, vienen, según Granda, del kikongo *sala* = 'trabajar', a través del congo cubano *nsalala* = 'rito de hechicería maléfica' (*Estudios lingüísticos*, págs. 263 y 265). *Salado* tiene amplia difusión en América, pues, según Malaret, se usa en Costa Rica, Cuba, Puerto Rico, Ecuador y Méjico. *Salar* se emplea en Cuba, Puerto Rico y América Central (MALARET, *Dicc.*, págs. 455 y 456).
- 10) *tanga* = 'vestido de baño muy reducido' voz proveniente del Brasil, que se ha empezado a usar recientemente entre nosotros junto con la diminuta prenda, es palabra conga muy conocida, equivalente a 'pañó', 'taparrabos' (BALANDIER, *La Vie*, págs. 107, 159 y 160).
- 11) *zambapalo* = 'trifulca', 'desorden' y según el *D. R. A. E.*: "Danza grotesca traída de las Indias Occidentales que se usó en España durante los siglos XVI y XVII" puede pro-

²¹ Nuestra anciana informante palenquera nos dió un vívido ejemplo: "Está salá la casa; le enterraron algo en el patio. Hay que ñamá curiosa pa que lo saque" (información de 1981).

venir según Megenney del quimbundo *samba* = 'excitarse', 'hervir' o del nganlela (Angola) *samba* = 'brincar', 'saltar'. En chiluba (Congo Sur) significa lo último y además 'bailar agitadamente' (MEGENNEY, *Elemento*, pág. 444). En kikongo *nsamba* es una 'especie de danza' (LAMMAN, *Dict.* pág. 755). De allí seguramente surgió *zamba* = 'baile brasileño'.

b) OTROS.

Proveniente de Guinea, podemos mencionar a *banana* de uso más bien literario, pues en Cartagena y en la Costa se prefiere 'platanito' o *guineo* y en otras regiones de Colombia *banano* y su variante *habano* (en Bogotá) para designar a la *banana* (*Musa paradisiaca, sapientum* Lin.). *Banana* está ya documentada en el *Islario* de Alonso de Santa Cruz hacia 1541 (LAGUARDIA TRIAS, *Afronegrismos*, pág. 47) pero la cita que allí se hace parece referirse más bien al 'plátano' (*Musa paradisiaca, normalis*) lo que se confirma con el testimonio de Juan y Ulloa que emplean *banana* como voz usual en Cartagena en la primera mitad del siglo XVIII para designar, —quien lo creyera!—, al 'plátano' en tanto que al más pequeño se le decía allí *guineo* como se le llama todavía (*Relación Histórica*, I, págs. 100 y 101). Vázquez de Espinosa atestigua el uso de *banana* como equivalente de 'plátano' en el primer tercio del siglo XVII. Hablando de la ciudad de Asunción (Paraguay) afirma que allí llaman *pocobas* a los plátanos "y en el Brasil *bananas*" (VÁZQUEZ, *Compendio*, pág. 448). Las dos especies se distinguen claramente entre nosotros, lo mismo que en el África. En cambio, en España (y en Europa), donde casi no se conoce la más grande, es decir el 'plátano', se tiende a confundirlas. El 'plátano', según dicen los compiladores de las *Leyendas y Cuentos Bujebas*, "es más grande y más desabrido y se come [en la Guinea Española] cocido, machacado y preparado en un cucurucho de hoja" (pág. 81, nota 6). En Colombia, cuando está verde, se corta diagonalmente, se fríe ligeramente, se machaca y se vuelve a freir y se le llama

'patacón' por su semejanza a una moneda colonial de este nombre²². Maduro, se fríe en largas tajadas o se asa entero y en todas esas formas es delicioso. Puede comerse también crudo, aunque no es lo usual, como lo es en el caso de la *banana*, 'platanito' o 'guineo'. En Puerto Rico *banana* o *banano* son equivalentes a 'guineo' (MALARET, *Dicc.* s. v.).

²² La semejanza es mayor cuando el plátano verde se corta en rodajas delgadas y se fríe solo una vez. Es a esto a lo que se le llama 'patacón' en algunas regiones de Colombia, como el Valle del Cauca. En la Costa se le dice 'tajada verde'.

PRINCIPALES INFORMANTES:

Dr. Donaldo Bossa Herazo, Cartagena
Dr. Patricio Villalba, Sampués (Sucre)
Dr. Aníbal Noguera, Zambrano (Bolívar)
Dr. Carlos Villalba Bustillo, Cartagena
Dr. Nicolás Salom, Cartagena
Dr. Alfredo Fuentes Diago, Santa Marta
Dr. Miguel Solano A., Montería
Sra. Rosa Aguado, Ayapel (Córdoba)
Sra. María de los Reyes Julio, Bocachica, Cartagena
Sra. Rosa Cáceres Hernández, Palenque (Bolívar)
Sra. María de los Ángeles Cáceres, Palenque (Bolívar)
Srita. Socorro de Ávila, Cartagena